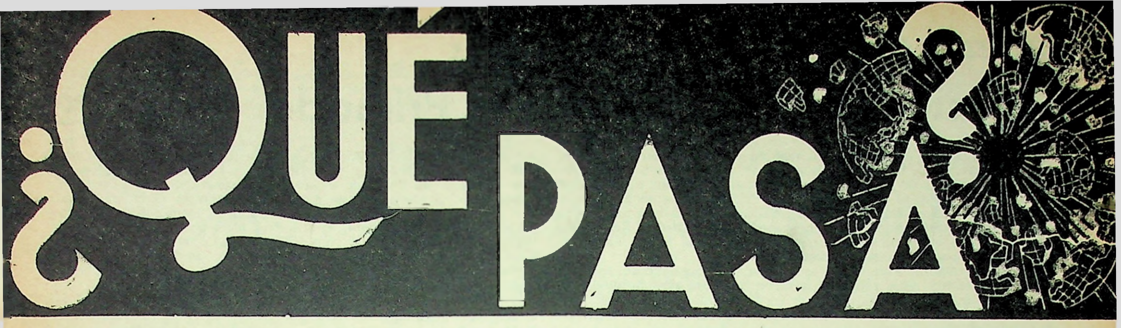


LA HUELGA DE MISA DE UNOS CURAS ASTURIANOS

Por R. DEL PRADO NAVINAS

A finales de septiembre he recibido, a través de ¿QUE PASA?, recortes de periódicos de Asturias, con notas complementarias personales, con el ruego de que enjuicie en la revista la actitud insólita de varios sacerdotes de Gijón que cerraron las iglesias en día festivo, privando a los fieles de oír misa, sin culpa alguna de éstos; es decir, quiere que ponga en solfa teológica este comportamiento. Como en Asturias se lee mucho nuestro semanario, y porque el tema y el amigo corresponsal se lo merecen, con mucho gusto nos ocuparemos de ello. Gusto no por los hechos lamentables, sino por poder tranquilizar conciencias angustiadas ante un comportamiento desconcertante de ciertos clérigos que están fuera de juego.

A) LOS HECHOS

1. Desde el día 16 de septiembre se fueron produciendo reclusiones voluntarias de progresivos grupos de jubilados y pensionistas en varios templos parroquiales de Asturias. Empezaron en la iglesia de San José de Gijón. La iniciativa cundió en las iglesias de La Milagrosa, de Gijón; San Juan Bautista, de Mieres, y Santiago, de Sama de Langreo. A la vista de la marcha progresiva de los acontecimientos, y de los enfrentamientos de la opinión pública sobre ello, el señor Gobernador civil de Oviedo cortó la huelga por la vía rápida.

2. El motivo de la reclusión en los templos era reforzar con esta actitud la fuerza de sus reivindicaciones sociales, como llevando al tribunal de Dios la razón de sus peticiones de aumento de pensiones. Según corrientes de opinión más particulares y vulgares, era que «como los curas son los que mandan, pues que ellos obliguen al Gobierno». (*Confidencia de tertulia.*)

3. El día 21 de septiembre, en la Casa de Ejercicios de El Bibio, en Gijón, tuvo lugar una asamblea de 120 personas, entre estudiantes, obreros, profesionales y 24 curas, que han terminado solidarizándose con los pensionistas recluidos en los templos de Gijón y de Mieres.

4. En vista de que amplio sector del clero se veía implicado en el procedimiento, sin que la autoridad eclesiástica interviniese; de que las reclusiones iban en aumento y la opinión pública empezaba a acalorarse, el señor Gobernador civil dio orden de desalojar las iglesias, comunicando su decisión a la autoridad eclesiástica y entregando el informe correspondiente a la Prensa con fecha de 25 de septiembre. El mismo día, el Arzobispado entregaba otra nota a la Prensa, dando cuenta de los acontecimientos y discrepando parcialmente del informe del Gobierno Civil. (Ambas notas fueron publicadas por la prensa local y nacional.)

5. El domingo 26 de septiembre, «ante la sorpresa de los fieles que acudían a cumplir el precepto de oír la santa misa, diez iglesias tenían cerradas sus puertas, habiendo suprimido los cultos dominicales. Entre las citadas iglesias podemos citar las de Pumarín, Natahoyo, Covadonga, San Vicente de Paúl, Tremañes, La Calzada y otras. Según nuestros informes, estas clausuras han sido consecuencia de una reunión que los párrocos del concejo de Gijón celebraron el sábado en la Casa de Ejercicios Santa Eulalia del Bibio, en la cual se tomó el acuerdo a que hemos hecho referencia en señal de protesta por el desalojo de los jubilados que se habían recluido en el templo de la parroquia de San José» (de *La Voz de Asturias*).

6. La prensa del día 28 enjuició muy duramente la actitud de estos sacerdotes huelguistas de misa. «Los gijoneses —decía *La Voz de Asturias*— esperan con suma curiosidad la decisión que el señor Arzobispo ha de tomar en asunto tan grave.» La «huelga de curas» fue el tema de la última semana de septiembre en Asturias; como el tema de la «Asamblea Conjunta» lo había sido en Madrid la semana anterior. Me añade el corresponsal de Asturias que algún sacerdote leyó la nota del Arzobispado suprimiendo el punto octavo, rellenándolo con otro a su gusto contra la Policía.

B) ENJUICIAMIENTO ETICO-TEOLOGICO DE LOS HECHOS

1. Como se decía en una de las cartas al director de *La Voz de Asturias* del mismo día 25, «el templo es casa de oración, no casa de comercio ni ágora de actividad social más allá de las directrices doctrinales socioevangélicas». Aun en el supuesto de que las reivindicaciones pensionales en cuestión fuesen justas (no dudo que puedan serlo en gran parte), la circunstancia del lugar las hace teológicamente injustas, improcedentes. El último punto de la nota del Arzobispado de Oviedo lo hace saber, aunque con demasiada sordina.

2. La reclusión en el templo de Dios, con huelga de hambre o sin ella, es parapetar la violencia (la omisión voluntaria es una clase de violencia tan responsable como la comisión agresiva) en la iglesia, con la pretensión de querer hacerla responsable de lo que no es competencia suya. Esta responsabilidad se extiende, con agravantes, a los clérigos que desde fuera o desde dentro permiten, fomentan y ayudan a todo ello. Peca de ingenuidad, si no de parcialidad informativa, la nota del Arzobispado de Oviedo al decir que los rectores de las iglesias no han intervenido en las acciones reivindicativas. No sólo porque al Gobierno Civil le constaba que sí, sino porque los 24 sacerdotes de la asamblea de El Bibio se habían solidarizado positivamente con los huelguistas, y por los hechos consiguientes a la expulsión de los recluidos. El mismo Arzobispado no parece exento de responsabilidad si, pensando como piensa que los templos no son el lugar para estas reivindicaciones, pasó más de una semana sin cortar con sus propios medios este procedimiento ilícito. No tenía por qué extrañarse que la autoridad civil, conforme a las concesiones que hace el Concordato, optase por velar ella por el orden público.

3. Ningún principio teológico, ninguna directriz socio-católica auténtica, ningún documento del Vaticano II dan pie para estos procedimientos reivindicativos de distribución de bienes «ni para que los ministros del culto y de la palabra de salvación se impliquen en estas contiendas administrativas». Antes al contrario. Un día se acercó uno a Jesús diciendo: «Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.» El le respondió: «Pero hombre, ¿quién me ha constituido juez o partidor entre vosotros?» Estos clérigos parece que se sienten con más atribuciones que el mismo Cristo.

4. Los mismos jubilados saben, como han manifestado en la Prensa, que existen unos procedimientos legales de reclamaciones salariales, como también lo sabe el señor Arzobispo de Oviedo. Y entonces ¿a qué viene el telón de humo del último punto de la nota del Arzobispado: «Sería de desear que la sociedad civil arbitrase los medios oportunos para la resolución pacífica de conflictos de esta naturaleza?»

5. ¿Cómo se entiende lo que dice el Arzobispo de que los recluidos «no han ocasionado en ningún momento desorden en los templos», sabiendo lo del parapetamiento de los bancos tras la puerta, lo del insulto a la Policía dentro del templo, lo del olor insoportable de las iglesias durante la reclusión, lo del triste espectáculo para los que asistían a misa, etc.? ¡Lástima que se haya perdido el sentido del orden entre tantos clérigos!

SEMANARIO INDEPENDIENTE

(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO VIII - NUM. 408 - 23 OCTUBRE 1971

DIRECCION Y REDACCION:
Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.
ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.
Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.
Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	**13 ptas.**
Suscripciones:	
Semestre	**300 ptas.**
Anual	**550 »**
PARA EL EXTRANJERO	
Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	**700 »**
Países de Europa, suscripción anual	**900 »**
Resto del mundo, suscripción anual	**1.000 »**

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

13 PTAS.

Oraciones por el Cardenal Primado

Por LEON TEJEDOR

El periódico «Ya», de Madrid, recogía en los primeros días del mes de octubre la noticia publicada por «Informaciones» de que «en varias iglesias de Madrid se rezó ayer, en la oración de los fieles de la misa dominical, por el Cardenal Primado, Doctor Enrique y Tarancón, por la evidente campaña levantada contra él a raíz de la asamblea conjunta, que en algunos medios de difusión llega a la injuria y a la calumnia». Esta noticia la titula el «Ya»: «Madrid, Oraciones por el Cardenal Primado».

Sin duda alguna, aunque no se mencione expresamente, esta injuria y calumnia debe referirse a cierto artículo que publicó «El Alcázar» y que tanto ruido produjo en los mentideros eclesiásticos y civiles, con comentarios de toda clase y condición, al menos, en la capital de España.

No entro ni salgo, ni quito ni pongo, ni menos ayudo a mi señor, en las palabras y en los hechos del aludido artículo. Son graves, sin duda alguna, pero tampoco debemos rasgarnos las vestiduras, porque en el texto del artículo no se menciona a nadie y se hace más bien referencia a la asamblea conjunta en general y a las posibles debilidades de sus miembros representativos. Porque se cita un pueblo conocido como podría haberse citado a Leganés, a Sitges o a la Montaña de Abajo. No hay por qué buscarle tres pies al gato y lanzarse a esa aventura de llevar a la oración de los fieles unas reparaciones por supuestas injurias y calumnias de las que el pueblo de Dios, en su casi totalidad, desconocía. ¡Quién sabe si con ello más de un ignorante picó en la curiosidad de conocer a qué noticia se referían esos desagravios por el Cardenal!

La historia de la Iglesia está llena de hechos semejantes. No creamos que es la primera vez que sucede. Las injurias y calumnias se han manejado a troche y moche cuando determinados hechos y circunstancias los han engendrado.

De pura casualidad, cuando leí la noticia, estaba ojeando un libro editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Autor*: *Juan Roa Dávila. Titulo*: *De Regnorum Iustitia.* Exhumado en Madrid en 1970. La edición crítica de la obra está hecha por Luciano Pereña, Profesor del Instituto Social León XIII, de Madrid, y asiduo colaborador en la prensa de la Editorial Católica. Para nadie es un secreto que el señor Pereña tiene mentalidad democristiana. El ha suscrito el estudio preliminar. Desde la página XVIII en adelante se puede leer todo lo que a continuación voy a contar y que merece la pena saberse, por eso de la injuria y de la calumnia.

Juan Roa Dávila, doctor en teología, publicó en Madrid en 1591 su libro. Con él pretende demostrar que puede lícitamente el soberano defender a sus súbditos contra todo abuso de poder, aunque éste sea perpetrado por las altas jerarquías de la Iglesia, y esto en virtud del derecho natural. El pensamiento jurídico y teológico de la escuela española le servía de fundamento de su tesis. La obra tuvo grandes elogios por parte del censor eclesiástico, y el Rey le dio su aprobación oído el Consejo de Castilla. Pero el Nuncio en España, Pietro Millino, en carta al Secretario de Estado, Cardenal Aldobrandino, denuncia el entusiasmo con que el autor defiende una tesis tan controvertida entre el Consejo Real de Castilla y la Nunciatura con sus jueces eclesiásticos, y que tomaba partido sobre una materia que sólo correspondía declarar a Su Santidad el Papa. El Nuncio, además, recurrió al Rey rogándole que no permitiese publicar un libro tan directamente contrario a la jurisdicción eclesiástica. Desde Roma se dieron instrucciones al Nuncio —porque a la Ciudad Eterna se había mandado un ejemplar de la obra— para que negociara con el Rey que la obra fuera quemada y destruido el original, porque contenía opiniones reprobables y perjudiciales a la Santa Sede. Pero los informes de los teólogos de la Corte, lejos de condenar el libro, insinuaban nuevos argumentos para rebatir las dificultades que se oponían.

Un nuevo Nuncio llegó a Madrid en 1593, Camilo Caetano, con el objetivo inmediato de proceder contra la obra de Roa Dávila. Y lo consiguió con la ayuda de eclesiásticos adictos a la política romana. La Inquisición prohibió la obra, mandó recogerla, así como que fuera vendida y leída. La intervención del Cardenal Arzobispo de Toledo fue decisiva en la condenación.

La prohibición del libro concitó contra Roa la enemistad de muchos y la pasión de no pocos. Inesperadamente se vio envuelto en un curioso proceso que pretendía sepultar la memoria de tesis tan «escandalosa» y reducir al silencio para siempre al autor. El doctor Roa fue detenido y preso en Madrid a disposición del Tribunal de la Nunciatura, después de haber sido procesado y juzgado gravemente por su propio ordinario que era el Arzobispo de Santiago de Compostela. Juan Roa Dávila fue difamado en su diócesis y acusado del vicio nefando de sodomía. El Nuncio comunicaba a Roma que «no se podían disimular tan graves delitos, sobre todo cuando habían sido cometidos por una persona tan poco benemérita de la Santa Sede, ya que se puede creer que Dios bendito le ha guiado por este camino para mostrar al mundo de qué suerte son aquellos que se atreven a impugnar las razones de la Santa Sede».

El reo, durante el proceso, fue sometido al tormento del potro «sin que fuera posible hacerle confesar cosa alguna de las que se le acusaba». En febrero de 1595 le fue leída la sentencia, y en ella era absuelto del crimen «nefando» de sodomía, pero se le condenaba a reclusión durante tres años y a la pérdida de sus beneficios. La sentencia estaba firmada por el Nuncio. Mas se le dejó en libertad con la condición de que se marchara a vivir a Roma. Y allí permaneció como exiliado hasta su muerte, acaecida treinta y cinco años después.

Difamación, injurias, calumnias. Le ha tocado ahora la suerte al Cardenal Vicente Enrique y Tarancón. El origen ha surgido de un seglar. ¿Pero por qué hemos de decir de la difamación, de las injurias, de las calumnias contra Juan Roa Dávila que no partieron precisamente de un seglar? Si un Nuncio se atrevió a utilizar ese ardid que hemos narrado para eliminar de la faz de la tierra a una persona que no le era grata, pero que era inocente, ¿vamos ahora a escandalizarnos y llevar hasta la oración de los fieles un caso cuya veracidad en el fondo nadie ha creído? Si nos asombráramos de cuando en cuando a las páginas de la historia es muy posible que a estas alturas supersónicas en que vivimos estaríamos ya curados de espanto, pero «in radice».

CAMILO JOSE CELA Y LA INQUISICION

Por SANTIAGO MARTINEZ DE CAMPOS

Quién lo diría. Ver juntos estos dos nombres. El de Cela y el del Santo Oficio. Pues esta coincidencia la crea el propio escritor al titular uno de sus comentarios: «Las últimas chispas inquisitoriales». Estos comentarios los hace en el semanario «Mundo», que se presta a ellos gustosamente, pues ya aparecen desde hace algún tiempo. Y se presta a ellos, probablemente para ganar prestigio, con el nombre de este conocido señor. Prestigio literario, claro, y nada más que literario. Y aun en este aspecto un prestigio relativo, y para algunos, porque para otros nos parecen tremendamente groseras y soeces las expresiones que usa Cela en muchas ocasiones.

Pero vayamos al grano. Dice don Camilo al comienzo de su escrito: «Algunas librerías madrileñas, barcelonesas y valencianas han sido blanco de la barbarie de grupos que no hace al caso señalar». Ya sabemos, aunque él no lo diga, qué tipo de librerías son ésas. Las que de un tiempo a esta parte exponen al público las peores inmundicias que se pueden escribir. Si corrieran los años 40 ó 50 esas inmundicias habrían podido quizá pasar la frontera, aunque esto sería difícil. Hoy, desgraciadamente, muchas de ellas se imprimen en nuestra patria.

Estas heces editoriales, por llamarlas de algún modo, habrían sido pasto de las llamas en épocas inquisitoriales. Hay referencias de santos doctores, algunos muy entendidos en Filosofía y Literatura, que han echado al fuego obras cuyo valor literario —grande o pequeño— no compensaba el mal que podían hacer a las almas. Y es que en este balance no hay compensaciones posibles. No cabe, pues, calificar de barbarie esta actitud. Excepto si se mira desde un punto de vista anticatólico, claro.

Sin embargo, para Cela «han sido blanco de la barbarie de grupos que no hace al caso señalar». ¿Cómo los iba a señalar? Sería ilógico que lo hiciera. Pues el solo hecho de nombrarlos (a éstos que son tachados de «extremistas de derecha») lo evitan los aperturistas de turno, entre los que no suelen faltar los intelectuales «evolucionados» como Cela. Esta supuesta publicidad, que procuran evitar, al omitir nombres, es más que innecesaria, por otra parte.

Luego habla de que si la razón tal o la razón cual, formando un jeroglífico de palabras de los que él sabe construir. En lugar de lucir su vana retórica podía decir claramente que lo que a él le molesta es el hecho de que se trate de esas librerías y no de las librerías en general. Naturalmente, si se le preguntara eso, lo negaría, escondiendo una parcialidad tendenciosa que muchos ya hemos captado.

Hace falta cara para decir que «no es ése el camino que los españoles queremos para España». ¿A qué españoles se refiere? Porque algunos llevan —en su documento nacional de identidad— escrito que nacieron en España y de españoles tienen muy poco. Afortunadamente, hay también muchos españoles de corazón, con o sin carnet de identidad. Que hable el señor Cela de la gastronomía murciana, del origen del soneto o de la evolución de las palabrotas de mal gusto, que él suele coleccionar, es relativamente admisible.

Pero para lo que no tiene ninguna competencia ni autoridad es para decir qué camino queremos los españoles para España. Respecto a esto puede aplicarse su propia frase: «Con harta frecuencia caemos en la esterilizadora sinrazón».

Es una lástima que gente de gran talento y saber, tanto en las artes como en las ciencias, no tengan en la cabeza esa elemental jerarquía de valores, en la que los espirituales se anteponen a los demás. Y digo elemental porque hasta un analfabeto puede comprenderla.

Dice también que se encierre la violencia bajo siete llaves. Ojalá pudiéramos. No podemos, desde luego, encerrar la violencia justa, que es la que hoy se critica, y permitir la violencia revolucionaria y marxista, que es la que hoy se alaba.

Por eso me parece demasiado optimista (para él) el título de «últimas chispas inquisitoriales». Y no hago alusión en esto al asunto concreto de las librerías como tal, sino refiriéndome en general a la violencia justa que debe usarse para acabar con la basura y la indecencia, aunque los que propaguen éstas les coloquen, para su mayor difusión, las falsas etiquetas de «cultura» y de «progreso». La cultura y el progreso verdaderos no son la literatura liberal o marxista. Son otra cosa muy distinta.

Señor Cela: ¿Son éstos los últimos chispazos inquisitoriales o son los primeros?

OBEDECEMOS A DIOS ANTES QUE A LOS HOMBRES

La Iglesia, la I. L. A. y los asaltos a este Reino Católico español

Por *JOAQUIN PEREZ MADRIGAL*

A España, después de la reconquista de su ser tradicional —mediante la victoria de su pueblo en armas sobre el Anticristo, en los años 36 al 39—, se ha tratado, sin ahorrar procedimientos y «presiones», de volver a atenazarla, someterla y hundirla, dejándola a merced, otra vez, del Gobierno de la I. L. A., siglas de la organización internacional denominada INDUSTRIAS LIBERALES ASOCIADAS. En esta I. L. A. entran, con variables cuotas de participación, el Capitalismo, el Socialismo, el Comunismo, el Canibalismo, el Ecumenismo y la Masonería. Esta secta universal, verdadero comodín del Diablo, juega con todas las fuerzas asociadas y no se integra en ninguna sino ocasionalmente, esto es, cuando tal integración pasajera resulta útil a derrocar Iglesia, Religiones y Soberanías Nacionales cimentadas en la Fe, en la Jerarquía, en el Altar de Dios y en el Trono del Caudillo o del Rey.

España, que durante cerca de dos siglos se dejó manejar, resignada y decadente, por los grandes farautes del positivismo, del racionalismo, del liberalismo —manes del catolicísimo Carlos III—, se plegó, dócil y sacrificada, a ir perdiéndolo todo: pensamiento, poderío, alma. Y a finales del siglo XIX y principios del XX, para *rehacer* su perdida grandeza, le brotaron a España unos sabios librepensadores, deístas unos, ateos otros, nihilistas algunos, anticlericales todos, cuya ambición mental más alta era dotar a la Nación de una conciencia en idolatría de los mismos genios europeos que la habían apuñalado y desposeído de su *ser* y de su *estar*, señeros, en la Historia de la Civilización Cristiana.

La I. L. A., por sus «grupos de presión» y su incubadora cultural de «minorías selectas» —la Institución Libre de Enseñanza—, logró mediante la Monarquía Constitucional Liberal y Parlamentaria —primero— y la República de «trabajadores de toda clase» —después— aherrojar a España, partirla, triturarla... La guerra feroz —un millón de muertos—; los campos, la industria, la ganadería, los transportes, todo arrasado; el tesoro español, el ahorro del pueblo —setecientas cincuenta toneladas de oro— robado de los fosos del Banco de España y enviado a Moscú. España cuarteada, rota por Cataluña y Euzkadi... Y la Iglesia Católica, en su Episcopado, Clero diocesano y Ordenes Religiosas —ascetas de uno y otro sexos— al vertedero, a la fosa; templos transformados en alhóndigas y burdeles; trece señores Obispos asesinados; más de siete mil sacerdotes —seculares y regulares— llevados al *paredón* de las ejecuciones o, moribundos, a la zanja en que fueron enterrados vivos... Pero España, la tradicional, la de los Reyes Católicos y de Carlos V, la de los Descubrimientos y las Misiones, la de los santos, los teólogos, los juristas, los fundadores, los guerrero, no quiso aguantar más, no pudo aguantar más. En 1936, la nación en armas, conducida por Franco, reconquistó a la España extraviada, a la España cautivada de la I. L. A. y de sus legiones satánicas.

España, al re-encontrarse libre y una, estaba en la miseria, sin dinero en el bolso, candela en el fogón ni hogaza en la alacena. Y en su devastado solar sólo había chatarra, escombros, sepulturas, sangre, lágrimas, jadeos de fatiga. Sólo caldeaba a la España reconquistada, una, grande y libre, el fuego de la Fe y de la Esperanza: de la Caridad también, pero había que refrenarla, porque a las bardas del solar español se asomaban las derrotadas mesnadas de la I. L. A. y sus empresarios, para ultrajar, amenazar y aun agredir osadas y replegarse cobardes a los Ejércitos y las Milicias, a Franco, al Movimiento Nacional, que se disponían a levantar sobre la nada heredada de los nihilistas desastrados un nuevo Estado genuina, entrañable y tradicionalmente español, o sea, lo que fue siempre España cuando fue España: un Reino espiritualista, católico, social y representativo, asentado en la unidad de todas las tierras, de todas las almas, de todos los hombres de España.

Pues bien, contra la España rediviva, a tan alto precio regenerada, la I. L. A., a través de estos últimos treinta años, ha ensayado todas las formas del ataque y del asalto. No se han parado los de la I. L. A. en el crimen ni en la infamia, en la intimidación y en el chantaje, en la agresión ni en el bloqueo materiales, ni en la embestida moral de la difamación y la calumnia sistemáticas contra lo que significa la Guerra de Liberación y de Cruzada y su consecuencia histórica fecunda: la Constitución política de una España fiel a sí misma, fiel a España, a ella, que es su pasado, que es su *ser* y su *actitud* en Europa y en el Mundo de antes de la I. L. A. y, naturalmente, de antes de los filósofos krausistas, de los intelectuales cáusticos y escépticos, de los políticos y gobernantes racionalistas, liberales y demócratas; antes, en suma, de los «sabios» de la Institución Libre de Enseñanza y, como es lógico, antes de los «católicos independientes» a lo Ruiz-Giménez y de los «demócratas cristianos».

Por todos los procedimientos, en lo político, lo social, lo docente y lo económico, intentaron los torvos, arriscados y tenebrosos agentes de la I. L. A. asestarle a la España del «18 de Julio» el nuevo golpe mortal. Y en todas las embestidas, alevosas y viles, fracasaron. ¿Por qué? Porque la masa nacional y popular de los españoles, en las coyunturas decisivas, con desprecio de *los falsos profetas*, santificando su penuria y su hambre y su sed de bienes materiales, se echó a la calle; y en honra de «su millón de muertos» y de la España genuina, tradicional y pura, que en los sepulcros de aquéllos se cimenta, dijeron a los de la I. L. A.: «*¡No, no! Ya nos apiolasteis demasiadas veces! ¡Una y no más, Santo Tomás!*»

Al cabo, la inquebrantable tenacidad de España en sostenerse fiel al «18 de Julio», movió a los de la I. L. A. a cesar en sus desembozados ataques frontales y a emplear unas tácticas de asalto más juiciosas, taimadas y sutiles. Por ello, asaz peligrosas.

¿Qué virtud es la del pueblo español —se preguntaron los archimandritas de la I. L. A.— que le mantiene en unidad de acero, resistente y refractaria a derretirse de gusto a nuestras placenteras tentaciones? Tras no pocas prolijas meditaciones y secretos debates, concluyeron los archimandritas por *descubrir* (al cabo de los siglos) que la unidad del pueblo español era de carácter religioso; que la unidad de España se acendraba, se apretaba en su Fe, en su catolicismo milenario. ¿Y qué acordaron ante conclusión tan obvia? Pues barrenar la conciencia católica del pueblo español, inyectarle a la fortaleza del catolicismo español drogas y revulsivos que la enerven; sembrar la cizaña en los predios cristianos y que los católicos, lanzándonos imprudentes a cortar la cizaña quebremos también, y arrasemos, la cosecha del buen trigo... ¡Bah! Si los cristianos incorporados a la I. L. A. desconocen o deliberadamente vulneran el consejo evangélico respecto a lo que mandó el Señor que se haga con la cizaña, los millones de católicos españoles fieles no lo hemos olvidado.

Atención, mucha atención. La I. L. A. sabe que la fortaleza inabatible de España radica, social y políticamente, en la unidad religiosa. Y la táctica de asalto en la confesionalidad del Estado que ahora emplean los enemigos de Dios y de España es penetrar dentro de la fortaleza para dinamitarla. Claro está que para penetrar e influir en la conciencia católica del país es menester ser católico o fingírselo. ¡Fingírselo! Sólo es capaz de fingirse católico el que, verdaderamente, no lo sea. El cristiano fiel, el católico o la española, atento a los consejos evangélicos, no arremeterá contra la cizaña; lo que hará es atender, con más celo y extremoso cuidado, a que grane el buen fruto, a que el buen fruto no se malogre. Y naturalmente, sabedor de que abunda la cizaña, depurará al máximo el sistema de cultivo, perfeccionará el procedimiento de siembra y de recolección.

¿Acaso el Señor, en la Cena, ignoraba que Judas iba a consumar la gran traición? ¡No lo ignoraba! Y le dijo: «*Lo que haces, hazlo presto.*» Y Judas lo hizo, se fue a traicionar, a vender a Jesús.

Lo que los de la I. L. A., de dentro y de fuera de la Iglesia, vienen haciendo para vender a la Iglesia y crucificar a este Reino Católico tras el asalto al baluarte religioso de España lo sabemos de sobra los españoles todos. Para demostrarlo acudimos en masa el pasado 1 de octubre a confirmárselo al Caudillo y su Gobierno.

Si la I. L. A. lo que se propone ahora, ganosa de abalanzarse de nuevo contra España, es atacar a la Iglesia Católica y confundir, extraviar y cazar a los católicos fieles, es obvio que la nación católica lo que tiene que hacer es acendrar, aguzar su Fe y apercibir a la grey innumerable. Es menester que en cada Diócesis, Parroquia, familia, hombre, se afirme y consolide el Reino de Cristo. Es menester que los católicos vivifiquen su Fe y reactiven su militancia en culto de Dios y obediencia a la Jerarquía incorrupta. Es urgente, en suma, por parte del catolicismo seglar, enriquecer y poner al día su censo, y que los apóstoles se echen por los caminos, por todos, a la busca y recuperación de las ovejas perdidas, o distraídas, o, por embaucadas, cautivas del error. ¿No es España, según dijo el Cardenal Ottaviani, *el baluarte de la Cristiandad*? ¿No ha puesto sitio la I. L. A. a este baluarte? Pues tenemos que vivir en Gracia, que es el modo como el católico da sus batallas y las gana. Para ganarlas de verdad, totalmente, hay que estar, hay que vivir en Gracia, cerrado el corazón y el entendimiento a las seducciones y sugestiones de toda clase de clérigos y seglares, por muy en lo alto que se hallen y pontifiquen para su Desgracia, la nuestra y el triunfo de la I. L. A..

Antes que obedecer a los hombres —profesemos en la Iglesia de los infiltrados autodestructores—; *antes que obedecer a los hombres obedezcamos a Dios*. Y hagámoselo saber, dentro de la Iglesia también, a los hombres con mando y dignidad, como pueden ser, por ejemplo, los señores Enrique Taracón, Rubio Repullés, Romero de Lema, Benavent, Cirarda, Torija y Echarren y sus acólitos. ¿No constituyen estos Prelados el equipo o selección dentro del Episcopado «moderno», que labora incansable por la Reforma de la Iglesia dentro de este Reino Católico Español? Pues aprestémonos, con éste, con su unidad y su confesionalidad católica tradicional, a defender el Reinado de Cristo en nuestra España, cerrándola, cueste lo que cueste, a los asaltos de la I. L. A.

¿COLEGIO-ORATORIO O "ATENEO LIBERTARIO"?

¿ERAN SACERDOTES O NO LO ERAN?

Por JULIA RIBAS

Escribo mi artículo, como aviso, para que los católicos se asesoren bien en lo que toca a conferencias de tema religioso, y antes de asistir a ellas, para evitar sorpresas, se informen de quiénes son los organizadores y en qué circunstancias se darán tales conferencias. De escarmentados son los avisados.

Me enteré que en la sala de actos del Colegio Oratorio Newman daban una conferencia sobre el Sínodo, que actualmente se está celebrando en Roma, y fui a la conferencia con el deseo de informarme sobre tan interesante tema.

Al llegar al local tuve la primera sorpresa. Piden a los asistentes el nombre, la dirección y cincuenta pesetas.

La conferencia está a cargo de un sacerdote bastante nombrado; pero con franqueza, por ese precio, ni que el conferenciante hubiese sido el famoso y ameno charlista Federico García Sanchís.

Cuando llego, la conferencia no ha empezado todavía. Por la sala deambulan varios jóvenes con camiseta de manga corta y cuello sin abrochar. Entregan folios con escritura a máquina y atienden al público.

La sala es pequeña. Está casi llena. Parte del público se entretiene leyendo los folios que les han entregado. En la sala, al fondo unas cortinas, un estrado, una mesa y unas sillas. Uno de los jóvenes en camiseta que deambula por la sala sube al estrado y se sienta en una de las sillas. Al poco rato, un señor de aspecto campechano también sube al estrado y se sienta al lado del joven. Imagino que se habrán sentado para descansar, pues la conferencia no empieza todavía.

Es tarde y un señor del público pregunta a uno de los jóvenes descamisados que transita por el pasillo: «¿Cuándo empezará la conferencia?» Y el joven contesta que «al instante». Y este joven sube al estrado y se sienta ante la mesa en el lugar destinado al conferenciante.

Yo me pregunto asombrada: ¿Será sólo orador eventual mientras llega el auténtico conferenciante?

Pero el joven de la camiseta en aquel instante dice que la conferencia la dará él, porque el conferenciante anunciado está de viaje a Palestina, y duda que llegue a tiempo para la conferencia.

Luego pronuncia unas frases ambiguas y otras de alabanza para sí mismo; como que él ha sido delegado para hablar, porque sabe mucho del Sínodo, por haber estado muy en contacto con el principal organizador del mismo.

Y empieza la conferencia, sin que nadie nos presente al conferenciante ni a los dos que le acompañan en el estrado.

Por lo que luego ocurrió, supongo que lo que yo pensé lo pensaron otros: que aquello era un descarado timo o algo peor. Estábamos allí para escuchar a un sacerdote, y nos dirigía la palabra un seglar en camiseta de manga corta, del que ni tan siquiera conocíamos su nombre.

En el transcurso de mi vida he asistido a muchas conferencias de tema religioso y no religioso, en diferentes épocas y situaciones políticas, pero nunca asistí a ninguna en la que el conferenciante mostrara tan poca urbanidad, tan poca delicadeza y tan descarado desprecio hacia un público correctamente vestido, dirigiéndoles la palabra a medio vestir, en camiseta de manga corta como aquél.

El conferenciante explica que viene del fango. Que hace siete días que está quitando fango y más fango. Y fango por arriba y fango por abajo. Y que acaba de dejar el fango para dirigirnos la palabra, y que con tanto fango no ha tenido tiempo de preparar la conferencia, pero que algo nos dirá.

El conferenciante sigue con su peroración y el asombro crece cuando nos dice que el motivo de tanto fango se debe a las catastróficas inundaciones ocurridas, en particular en Cornellá, de las cuales nada ha publicado la prensa. «¡Eso se lo han callado!», exclama. Y patético sigue: «Que allí ha dejado a los inundados, rodeados de fango, solos, ignorados, abandonados, presos de desesperación.»

Como sea que la noticia de las inundaciones ha sido ampliamente comunicada y comentada por la prensa, radio y televisión, observo que parte del público se intranquiliza. Porque una de dos, o el que nos habla no rige o nos toma por imbéciles.

Mientras el conferenciante habla, corre la voz que los que están en el estrado son sacerdotes. Y un señor se levanta y pregunta: «Y si es que lo son, ¿por qué no han empezado el acto con una oración?»

El conferenciante le contesta que si tiene ganas de hablar ya hablará cuando él haya terminado la conferencia.

Una señora opina en voz alta que el señor que reclama una oración tiene razón. Y otra señora pregunta: «¿Por qué en una conferencia sobre tema religioso no hay en la sala un solo símbolo de nuestra religión?» Unos mozalbetes que están sentados detrás de la señora que ha hecho la pregunta se extrañan. Porque, según ellos, aquel acto no tiene que ver nada con la religión.

Hay controversia, la polémica crece y se extiende por toda la sala. Aumenta la tensión, porque muchos han tenido tiempo de leer los folios que les entregaron y aprovechan el momento para demostrar su desagrado por los inadecuados conceptos y opiniones escritos en ellos sobre el Sínodo y el Papa. Y la indignación que muchos han contenido, se desata. Se enardecen los ánimos, y una parte del público, a fin de apaciguar, puesto en pie, entona el Credo.

Pero la indignación no se calma, aumenta, al ver que los que están en el estrado permanecen cómodamente sentados sin despegar los labios. Uno de ellos escucha el Credo con los ojos apretadamente cerrados, crispado. Una parte del público les imita. Algunos, repantigados en sus asientos, con risitas y sonrisas de burla.

¿En qué madriguera me he metido? ¿Quiénes son esos que bajo la capa de nuestra Santa Madre Iglesia, amparados en su condición de sacerdotes, organizan una conferencia pública con marbete religioso para burlarse de nuestro catolicismo, para combatirnos? ¿Quiénes son esos que actúan como si de ateos se tratara? ¿Y pretenden hablarnos del Sínodo y del Papa? Su actitud es sospechosa. ¿Qué clase de sacerdotes son? ¿Son en verdad sacerdotes? Y la duda crece.

Se termina el Credo y se hace el silencio. Todos se sientan menos un señor que permanece de pie, y exclama: «La cosa está clara de quiénes son los católicos y quiénes no lo son.» Y vuelven otra vez los comentarios en voz alta y las discusiones.

Por el pasillo avanza un sacerdote. Lleva sotana. Se detiene, se dirige a los del estrado y les dice mostrándoles los folios que lleva en la mano: «Si sois sacerdotes, ¿con qué autoridad y autorización públicamente discutís y refutáis las decisiones del Papa?»

Los del estrado guardan silencio. El sacerdote habla, se hace un respetuoso silencio en toda la sala, la dignidad y la edad del sacerdote imponen respeto. Mas los del estrado, al ver que el sacerdote es escuchado por todos, empiezan a batir palmas para interrumpir sus palabras, y un grupo de la sala, de los que no se han levantado para entonar el Credo, les secunda.

Calla el sacerdote, y cuantas veces el sacerdote intenta hablar, los del estrado se lo impiden. Luego, el sacerdote eleva su voz y grita: «¡Viva el Papa! ¡Viva la Iglesia!» Sonoros vivas llenan la sala cubriendo el batir de palmas, y el digno sacerdote, apóstol de Jesucristo, se retira.

Los del estrado, con su inadecuado palmoteo, han cerrado el acto. Ya no es posible la conferencia. Han puesto en evidencia la baja calidad de sus posibilidades. Ha quedado patente su incapacidad, su falta de ética, su escasa educación y su poca preparación para dirigirse a personas adultas, formadas en la fe. Se levantan y dan por terminado el acto. Algunos se van, otros se quedan en la sala discutiendo.

El señor de aspecto campechano se quedó solo de pie en el estrado, y enfadado apostrofó dirigiéndose al público: «¡Se creen que ellos solos tienen la verdad!» Y una señora le contestó: «Verdad sólo es una. Y la nuestra tiene una antigüedad de siglos.»

Y yo pregunto: Si nosotros somos «ellos», ¿quiénes eran los patrocinadores de la conferencia y sus intérpretes?

Alguno preguntará: ¿Y el que dió su nombre para la conferencia? Pues cuando todo hubo pasado y el indignado público rezagado se retiraba entonando la Salve, al mirar al fondo de la sala le vi cerca de las cortinas hablando con dos de los ayudantes del frustrado conferenciante y se estaba ¡riendo!

En resumen: ¿Eran o no eran sacerdotes? Si lo eran, no lo demostraron ni con su vestimenta ni con su conducta. Y si no eran sacerdotes, ¿a qué religión o secta pertenecen? ¿Y quién los autorizó?

¿Es pertinente que los católicos vayamos engañados a conferencias con marbetes que encubren un falso catolicismo? ¿Nos han de arrancar nuestra religión valiéndose del engaño, sirviéndose de nuestros colegios, nuestros centros, nuestros templos y nuestro dinero? ¿Se puede aceptar que a cualquier enemigo de nuestra religión nuestros dirigentes les concedan facultades y facilidades para que hieran nuestros sentimientos de católicos, apostólicos y romanos? ¿Qué finalidad se esconde tras esa OPERACION SINODO, de la cual esa conferencia fue el primer acto?

Todas esas preguntas quedan en el aire. El aire puede penetrar en todo lugar, no así las cartas, que pueden quedar sepultadas en papeleras o en oscuros rincones de un cajón de escritorio.

Pero la cosa está clara. Queremos los católicos jerarquías eclesiásticas que dignifiquen y enriquezcan nuestra religión. Y no la dignifican tolerando la degradación integral del católico convocado a actos como el que presencié.

Queremos que quienes se erijan en nuestros asesores religiosos tengan aptitudes, cualidades y condiciones para ello. De todos, los mejores, que afortunadamente los hay. Nuestra fe adulta así lo exige. No queremos sucedáneos, ni voceros sin verdad, ni maquiavélicos inductores que pretendan llevarnos al error. Queremos sacerdotes que todo les parezca poco para Dios, y no a quienes hasta una oración les duele ofrecérsela a Dios. ¿Está claro?

Es de esperar que los obispos y responsables hagan efectiva su autoridad para evitar tan desagradables situaciones. Y si ellos no pueden o no quieren evitarlas, mejor será que lo comuniquen para nuestro buen gobierno. Toda paciencia tiene su límite, y en ello está en juego la salvación de muchas almas.

DESPUES DE LA ASAMBLEA

Por IJCIS

1. CABOS SUELTOS.

a) *Un vacío.* El que debieron ocupar, y no ocuparon por no haber sido llamados, los 11.971 religiosos sacerdotes.

Fallo inexplicable (o demasiado explicable). Son tan sacerdotes como los demás. No tienen un fin apostólico inferior al de los clérigos seculares, ni un sacerdocio distinto, y por ambos títulos es evidente que su vocación no es menos excelsa. Más aún, es de suyo más intensa y más amplia la consagración de sus personas al sagrado ministerio. Ya que en virtud de su instituto, y con voto, se obligan a estar *toda la vida* dedicados a la salvación de los prójimos aun en las más heroicas y variadas empresas, bajo la dependencia del Papa y de su propio Prelado (unión a la Jerarquía estrecha como la que más), con obligación ciertamente mayor que la que los mismos clérigos tienen de perseverar en la cura de almas.

Y por lo que hace a nuestra España, ¿no se los halla en todas las obras y en cualquier coyuntura: con los niños y los jóvenes y los ancianos; en la catequesis y en las misiones populares y en los Ejercicios; entre los obreros y los intelectuales; en el cine y la televisión y el libro y el periódico; en el taller y la escuela y el sindicato y la universidad?

b) *Los ponentes.* Entre las mil circunstancias peregrinas señaladas en el recurso al Consejo de Presidencia, muchas ya notadas oportunamente aquí, conviene subrayar ésta: «Nos referimos a la redacción de las ponencias y a la designación de relatores y Comisiones de Ponencia, que el órgano responsable ha confiado a un grupo de personas escogidas fuera de todo cauce representativo, adscritas a un determinado sector ideológico con exclusión de los demás, y entre los que abundan los no asambleistas.»

¿Se ha pensado bien en lo arbitrario e injusto del procedimiento, y se ha pesado y sopesado cuánto se determina y asegura de este modo la *línea* de la discusión y la *tendencia* de las conclusiones?

¡Parcialidad evidente y «democracia» total!

c) Aunque se ha indicado otras veces, es necesario insistir —porque se ha negado con un descaro tanto más indignante cuanto de más alto viene— en la *pigmentación política* y temporalista que ha bastardeado en tal extremo a la Asamblea. Se han contabilizado hasta cincuenta (50) conclusiones referentes al sacerdocio y la política.

Sobre el particular ya hicimos notar nuestra extrañeza cuando el Eminentísimo Presidente, Cardenal don Vicente Enrique y Tarancón, no contento con negar la evidencia, pretendió escudarse inútilmente, con alusión desgraciada, tras la figura divina de Jesús.

Plácenos hoy registrar la total coincidente apreciación de «Iglesia-Mundo»:

«En el discurso de clausura de la Asamblea se dijo: «Que seamos un poco incomprendidos es cosa normal. Algo parecido le ocurrió a Cristo, a quien también, en los días de su pasión, hicieron acusaciones de tipo político.»

Y replica la gran revista: «No es superfluo advertir que las acusaciones de ese género contra Cristo se demuestran claramente infundadas (tanto que ni Pilatos las aceptó), porque el Evangelio no nos da una sola declaración de Cristo sobre estructuras y situaciones políticas. La Asamblea, en cambio, ha abundado en tales declaraciones, y es justo que se discuta si están o no plenamente conformes con el Evangelio.»

d) De la batallona cuestión del *celibato* hemos hablado bastante a la nacional. Faltó una declaración leal, inequívoca, positiva, de cuestas y asambleas diocesanas, que no supo borrar suficientemente la nacional. Faltó una declaración leal, inequívonca, positiva, de toda la Asamblea. Por desgracia, no es verdad lo de la plena fidelidad al Padre Santo, como falsamente quiso persuadir a los lectores la *desinformación* de «Ya», «Informaciones», «A B C»...

Conviene que los fieles completen cada vez más el conocimiento de sus Pastores. Son apreciables en este sentido las menores incidencias. Estas, por ejemplo:

A pesar de los deseos y expreso y contrario mandato de Su Santidad, la Comisión de Ponencia, en la que figuraban varios obispos, se empeñó en dejar vía libre a las comunicaciones locales para la discusión de la Ley INDISCUTIBLE. Y cuando la Comisión Permanente manifestó su disconformidad, todavía *preferían la revisión* los Cardenales de Toledo y Santiago, los Obispos de Cádiz y Huelva.

¿Ven? Algunos de los que luego dan lecciones al Gobierno de fidelidad en lo discutible (y en lo que el mismo Gobierno es competente y responsable), y casi lo excomulgan si no se ciñe a su particular opción y preferencia.

2. PEOR QUE LOS SACERDOTES.

En todo esto de la Asamblea Conjunta, igual que en todo ese complicado complejo de esta *década infame* de la AUTODESTRUCCIÓN de la Iglesia, hay un dato tristísimo que no hemos visto apreciado en su enorme importancia. Es el de la responsabilidad tremenda; más claro, el de la complicidad manifiesta; más claro todavía, el de la culpabilidad evidente de los Pastores; no ya de los presbíteros, sino de los que poseen la plenitud del sacerdocio, son *de suyo* Maestros y ejercen verdadera jurisdicción: los señores Obispos.

Ellos han hecho posible la formación de ese ambiente cargado y tormentoso que ha culminado en la reciente convención: por su pasividad, por su desedificante trato amistoso con los elementos subversivos y sembradores de confusión (en contraste con la indiferencia o algo peor hacia los auténticos apóstoles del Evangelio), con su apoyo real a los falsos profetas..., cuando no con sus propios documentos ambiguos o directamente deformadores, como ciertas declaraciones inconsultas sobre teólogos de moda, y aun alguna pastoral (?) desorientadora acerca del Catecismo holandés...

Tantos hechos como han escandalizado al Pueblo de Dios sin que hayan merecido sanción ejemplificadora alguna de la Conferencia Episcopal: desde la *Operación Moisés*, pasando por las Semanas de Deusto y las Reuniones de Montserrat y Valencia, hasta toda esa apasionada y tendenciosa preparación de la Asamblea que ha desembocado en los frutos amargos que la descalifican en sus dos vertientes: espiritual y temporal.

Pero en la Asamblea Conjunta ya nadie puede negar que estaba representada, por unos u otros motivos, una parte tan sólo del Clero español. Mas lo que tampoco se puede negar es que allí estaba la totalidad moral del Episcopado.

El Episcopado permitió y alentó la Encuesta improcedente; propagó los Documentos confusionistas y perturbadores, en parte erróneos y en parte tendenciosos; dio el mal ejemplo de destacar a Ginebra a su Secretariado del Clero con alguno de los Obispos de la Comisión, que desconcertó más aún con sus declaraciones; amparó con su *nihil obstat* y autorizó con su presencia la campaña escrita y oral contra el celibato y la genuina identidad del sacerdote de Cristo... El Episcopado desoyó una y mil veces las voces preocupadas y preocupantes que le llegaban de todos los puntos de España...

El Episcopado, finalmente, asombró a la Patria, permitiendo se votase, y votando él mismo, mientras no se pruebe lo contrario) una conclusión CALUMNIOSA e HIPOCRITA, que al pretender manchar a los *mártires*, sólo mancha a los que se avergüenzan hoy de ser *confesores*; que al intentar desautorizar a la Jerarquía *de antes* sólo consigue desautorizar a la Jerarquía *de ahora*...

¿Podremos esperar una sincera súplica de perdón en la próxima Asamblea Episcopal, que borre esa mancha y sea capaz de recuperar la confianza perdida?

Es harto sintomático que la última Asamblea Conjunta ha merecido los mejores elogios de los marxistas y de los... *herejes*.

¿Y no han notado cómo se regodea González Ruiz en las páginas escandalosas de «Sábado Gráfico» de que la Madre Iglesia haya pedido perdón? ¡Qué hijos más bien nacidos!

Pues son estos hijos —a quienes no les importan las verdades de fe como la Presencia Eucarística— los que escogen los Obispos para la formación de los fieles..., y la orientación de sus sacerdotes. Vean, si no, y es una muestra nada más de cuanto venimos denunciando hace tiempo.

Entre los organismos que integran la Conferencia Episcopal Española se cuenta la Comisión Episcopal de Migración. Dependiente de esta Comisión existe en Alemania una *Misión Católica Española*.

Pues bien, la Delegación Nacional de esta Misión Católica Española organizó este verano último en la ciudad germana de Dortmund uno de esos cursillos o semanas tan frecuentes ahora. Se trataba de orientar teológica y pastoralmente a los sacerdotes que atienden aquella «misión». ¿Imaginan ustedes a quién encomendó la Misión Católica Española, la Comisión Episcopal de Migración, la Conferencia Episcopal Española..., todas las conferencias vespertinas de aquellos cinco días del cursillo? A don José María González Ruiz. (¡¡¡!!!)

¿Y de qué les habló? Tomén nota, y se explicarán cosas. Les habló de:

«*Una eclesiología de base*:

Distinguir entre *comunidad* (organización intraeclesial en función de la evangelización) e *institución* (organización civil en la que se encuadraría, como parte de ella, la comunidad).

Hay que luchar no contra la Iglesia-comunidad, sino contra la Iglesia-institución.

Esta lucha no debe agotarse en una *contestación* de la macro-iglesia, a pesar de sus contaminaciones históricas, sino en una *acción paralela*.

Para ello, tener conciencia de que en el proceso revolucionario mundial la presencia de unas comunidades de base, que inteligente y eficazmente vayan rescatando el Evangelio del secuestro perpetuado por la *institución*, supone una aportación objetiva francamente importante.»

Es uno de tantos profetas y apóstoles destacados por la Jerarquía para formar a los formadores. ¿No se veía nada de esto en la Conjunta?

Pero..., ¿quiénes son más responsables? ¿Quiénes son los peores?

Picotazos

Los judíos orientales y el expan-sionismo

Por JOAQUIN PALACIOS ALBIÑANA

Los líderes sionistas que gobiernan en el llamado «Estado» de Israel —asentado en las tierras usurpadas a los palestinos; esto hay que decirlo, aunque sea obvio, ya que el número de los «olvidadizos» crece al socaire de los «nuevos signos»—, no cesan de emitir melifluos cantos de sirena proclamando las excelencias y virtudes de su política social, dirigidas, según su lenguaje, a hacer de Israel un país modelo, la «patria» llena de bondades para todos los judíos que quieran venir a ella desde los diversos lugares en que están asentados.

La realidad que espera a un gran porcentaje de la inmigración es muy otra de la insistente y publicitariamente anunciada.

En Israel no sólo se está ejerciendo una grave notoria discriminación respecto de las minorías étnico-religiosas, no sólo se está privando a los residentes no hebreos, musulmanes y cristianos, de sus derechos de toda índole y no sólo se trata a la población de los territorios ocupados desde junio de 1967 como a un grupo de forajidos, encarcelando a los patriotas palestinos, dinamitando sus casas y expropiando sus tierras. También una parte de la propia población hebrea está sometida a unas condiciones de vida prácticamente desfavorables, en evidente desacuerdo con las promesas irradiadas a los cuatro vientos.

Que está afluyendo continuamente mucho dinero a Israel no es ya un secreto para nadie. Claro, que se necesitan enormes sumas para mantener y aumentar el dispositivo bélico de la política de agresión del imperialismo expan-sionista. Sírvannos de orientación, respecto a los tremendos gastos belicistas del sionismo en Israel, los datos ofrecidos por el diario «Ya», de Madrid, del 4-IX-71, en un texto firmado por Luciano Pereña, quien escribe que Israel gasta por habitante para la guerra dos veces y media más que Estados Unidos; casi cuatro millones de dólares por día —según fuente militar israelita—, contribuyendo cada familia, por término medio, «para los gastos de guerra, con 6.650 libras israelíes por año en forma de impuestos o de suscripción obligatoria para la contribución de guerra».

Resulta, pues, que Israel consume alrededor de MIL CUATROCIENTOS SESENTA MILLONES DE DOLARES AL AÑO en gastos de guerra. Conviértase tal suma en pesetas, operación al alcance de cualquiera, y se obtendrá una cifra sorprendente, repleta de ceros..., ¡pero cuidado los enfermos cardíacos!

Y resulta que, según el mismo citado articulista, de 1948 a 1968 la ayuda económica suministrada a Israel por los Estados Unidos de América se acercó a los 11.000 (ONCE MIL) millones de dólares, y que las inversiones procedentes «de las empresas privadas se aproximan a los 25.000 (VEINTICINCO MIL) millones» (sic).

Si el corazón no les ha fallado anteriormente y gustan de seguir estas fuertes emociones matemático-monetarias, pueden los lectores traducir a pesetas tales cantidades. Comprobarán de qué manera el sionismo mundial se considera obligado a volcar su influjo político-financiero y su oro en favor del «pacífico» Israel, obligado por sus «feroces» vecinos a realizar un esfuerzo de guerra insólito y a asegurarse la permanencia en sus «injustas» fronteras ocupando, con cada agresión, más y más territorio ajeno, con la «buena intención» de materializar el deseo, tantas veces proclamado por los líderes sionistas, de establecer su poderío salomónico desde el Nilo al Eufrates.

A esas sumas generosamente llegadas desde los Estados Unidos de América hay que añadir los cientos y cientos de millones de marcos pagados, con no menor liberalidad, por el Tesoro de Alemania Federal, durante varios años, en concepto de «indemnización» (a un «Estado» que no existía en los años de la guerra). Otrosí, hay que sumar las donaciones efectuadas por millonarios occidentales —industriales y banqueros—, que alcanzan, aproximadamente, los 400 millones de dólares anuales. (A raíz de la agresión contra los árabes en 1967, se reunió en agosto de ese año por primera vez en la Ciudad Santa de Jerusalén —hoy en vías de desacralización y desarabización total—, ya ocupada por entero por el expan-sionismo, una «Conferencia de los Millonarios», con participación de potentes financieros de los Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Suiza, Sudáfrica y otros países. Esta «conferencia» se ha convertido en organismo permanente, siendo su finalidad asistir financieramente a Israel en sus empresas, objetivo que viene llenando con eficacia, como lo demuestran esos 400 millones aportados al año a las arcas voraces de Tel-Aviv.)

Teníamos que dar esos datos, ya que por sí solos hablan acerca de los ingentes ingresos que recibe Israel, con una pequeña parte de los cuales podría atender las reivindicaciones sociales y económicas del no pequeño número de inmigrantes que son objeto de discriminación, víctimas de la manifiesta falacia de la propaganda sionista.

Los judíos de origen europeo, conocidos como occidentales o *askenazim*, han llegado prácticamente a constituir una casta privilegiada, a la que pertenecen los principales mandos y grupos influyentes de Israel, en detrimento ostensible de la inmensa mayoría de los judíos orientales o *sefardim*, llegados de diferentes puntos de Asia y Africa. Parece que en ello influyen consideraciones de tipo étnico y cultural. El 25 de marzo del año en curso, el Knesset (Parlamento israelita) se vio forzado a reconocer oficialmente, por vez primera, la existencia de tal discriminación, cuando votó una resolución destinada a frenar las secuelas de la manifestación de protesta realizada en Jerusalén el día 3 del propio marzo. La Comisión Laboral del Parlamento solicitó del Gobierno que pusiera fin, «dentro del plazo de diez años», a la discriminación étnica entre inmigrantes afroasiáticos, de una parte, y los procedentes de Norteamérica y Europa, de otra. Tal resolución se refería específicamente así en lo que respecta a las condiciones de llegada de los inmigrantes, como a las de su asimilación o integración en el conjunto de la vida del «Estado» colonizador.

Hemos leído recientemente unas citas muy ilustrativas sobre la cuestión y recordamos también otros hechos ocurridos hace algunos años. Como que los judíos procedentes de la India —creo que de Malabar, en concreto— se vieron incluso forzados a protestar ante la O. N. U. por el trato discriminatorio que recibieron desde el mismo instante de su llegada, en lo que influyó en gran medida el color oscuro de su fiel y las diferencias de todo tipo connaturales a su origen y su secular aislamiento. No pocos inmigrantes de países de Asia y de Africa septentrional han intentado por diversos medios salir de Israel cuando vieron lo engañoso de las promesas anunciadas, consiguiéndolo en ocasiones. Yusef Isha Saghir es un judío iraquí que ha logrado recientemente regresar al Iraq después de haber vivido veinte años en Israel. Según él, las grandes empresas y puestos públicos claves se reservan estrictamente a los judíos askenazim. La mayoría de los orientales tienen que contentarse con los empleos y trabajos subalternos y auxiliares. El citado Saghir afirmó que «el puesto más alto ocupado por cualquiera de los 125.000 judíos iraquíes en Israel es el de contador municipal».

De un propio escritor judío, Isaac Deutscher —cuyos libros vemos pródigamente anunciados y expuestos en los escaparates madrileños— son estos párrafos elocuentes sobre las diferencias por razones étnico-culturales en el llamado «Estado» de Israel:

«El judío occidental mantiene todas las posiciones de influencia en la Administración pública, el Ejército, la educación, la industria, el comercio y las finanzas. El judío oriental se siente un ciudadano de segunda clase y una víctima de la discriminación y la arrogancia europeas. (En algunos casos incluso se queja de barreras basados en el color de la piel.) Las injusticias que han sido durante tan largo tiempo proclamadas por los judíos contra los gentiles son proclamadas aquí por los judíos contra los judíos.»

«Algunos de los judíos orientales —prosigue— encuentran que su «status» social es más bajo que en su anterior país... El judío europeo tiene conciencia de los celos y resentimientos orientales y a veces los teme. Uno puede incluso oírle a veces expresar dudas acerca de la lealtad de los orientales...»

Un aspecto notable de la discriminación ejercida respecto de los judíos orientales consiste en la retención, o no concesión, del «estatuto de permanencia» en el trabajo por parte de las empresas, privándose así de los beneficios sociales, tales como vacaciones pagadas, seguridad, pensión, etc. Un obrero temporal puede legalmente ser despedido después de ocho meses y volver a emplearlo como de nuevo ingreso.

Las mejores viviendas son destinadas a los nuevos inmigrantes occidentales, en tanto que muchos procedentes del Norte de Africa y del Medio Oriente están esperando vanamente desde hace mucho tiempo —algunos desde los primeros años que siguieron a la autoproclamación del «Estado» de Israel—, habitando en chozas de hojalata o en casas de piedra de dos pisos, levantadas para su alojamiento «provisional». Un artículo publicado en el semanario «Jewish Chronicle» del 12 de marzo último y escrito por Geoffrey D. Paul, destacaba las condiciones de vida, educación y vivienda en particular de los inmigrantes norteamericanos, mencionando cómo en dos habitaciones, destinadas al principio para alojar bien estrechamente a un matrimonio con sus hijos, tal vez hasta en número de cuatro, hay ahora «hasta doce y a veces más personas viviendo (...) con facilidades primitivas. Cuando los hijos mayores se casan —escribe D. Paul— se unen al alboroto de cada noche para conseguir algún lugar en el colchón tirado en el suelo...»

El ambiente creado por tales condiciones de miseria y hacinamiento es propicio para fomentar la delincuencia infantil y la prostitución. D. Paul ofrece el ejemplo de Kiryat Yowel, con sus chozas de hojalata, donde asegura que «los niños no tienen donde ir, excepto a la calle, cuando existe lo que usted y yo podríamos llamar calle...» La prisión o el reformatorio no constituyen un remedio eficaz contra la delincuencia precoz: «... el 44 por 100 de los 192 niños que fueron procesados volvieron a comparecer ante un tribunal.» (El articulista se refiere sólo a un grupo de 450 familias.)

¿Para quiénes serán las casas que levante el sionismo en la Jerusalén dinamitada?... Todo induce a suponer que no resultarán muy beneficiados los judíos de origen oriental.

Naturalmente, la tendencia oficial sionista culpa de todo a los «agresores» árabes y a los «terroristas» palestinos, quienes no dejan «vivir en paz» al «progresista y democrático «Estado» de Israel», impidiendo su desarrollo social y económico.

Sin embargo, el punto donde puede converger, con otras causas, la rotura del saco de la insaciable avaricia sionista, podría más o menos a la larga residir en el trato dispensado a estos inmigrantes, cuyo descontento no podrá estar indefinidamente amordazado

(*Continúa en la pág. siguiente*)

LA BATALLA DE LEPANTO Y LA VIRGEN VALENCIANA

Por GONZALO VIDAL, Pbro.

Lejos de haber decaído durante el reinado de Felipe II el poder bélico de los turcos, parecía haberse acrecentado. Su temida escuadra se dejaba ver todos los veranos en los costas de Italia, y un enjambre de corsarios o piratas infectaba continuamente el Mediterráneo. Felipe II cumplía perfectamente su misión de rey católico manteniendo constante guerra con aquellos enemigos implacables del pueblo cristiano. Uno de los sucesos más grandes de esta guerra continua fue LA BATALLA DE LEPANTO, el 7 de octubre de 1571 (ahora, su cuarto centenario); *fue la más alta ocasión que vieron los siglos* —según dijo Cervantes—, *ganada por la armada de la Santa Liga* (*España, Venecia, Estados Pontificios*), *que dirigió el príncipe español don Juan de Austria.*

Salió de Sicilia dicha armada el 16 de septiembre de 1571. Al llegar al golfo de Lepanto, donde se encontraba la turca, las galeras venecianas se situaron, según el P. Mariana, a la izquierda, las pontificias a la derecha y en el cuerpo de batalla las de España, al mando directo de don Juan de Austria. El comendador mayor de Castilla y el marqués de Santa Cruz, don Alvaro de Bazán, con 30 galeras, quedaron al respecto para acudir donde fuese necesario.

Las galeras turcas, fuera ya del golfo y en línea de combate, intentaron embestir brutalmente, pero seis galeras españolas pusieron en desorden a las mismas al disparar acertadamente sobre ellas la artillería. Seguidamente, don Juan de Austria embistió contra la capitana turca. Por ello, al perder la vida el general que la mandaba, Alí Bassá, y caer prisioneros sus dos hijos, se inició la victoria del cristiano sobre el otomán. La lucha, a partir de aquel momento, se generalizó. El espectáculo era aterrador. El mar, teñido en sangre, aparecía cubierto de cadáveres y armas rotas; a su fondo se hundían galeras tras galeras. Griterío, angustia, desolación, el retumbar del cañón y una neblina de humo bélico enrarecían el ambiente lepantino. Y es que fueron 200 las galeras turcas, entre las hundidas y apresadas, las que quedaron fuera de combate; 25.000 las bajas humanas entre muertos, heridos y prisioneros, y 20.000 los cristianos liberados.

De los nuestros perecieron no pocos de la intelectualidad y nobleza española. El inmortal Miguel de Cervantes perdió aquí su brazo izquierdo, pero le quedó el derecho para inmortalizar con su pluma a España. Aquella batalla fue la más ilustre de sus tiempos; decisiva para el cristianismo y de gran servicio a la Iglesia de entonces y de ahora, gracias al inmenso sacrificio del Ejército español, que por la misma ganó renombre en toda Europa. Entonces como ahora es justo que la Iglesia corresponda con sus oraciones en pro del Ejército, su defensor. El triunfo de Lepanto se debe principalmente al príncipe don Juan de Austria. Cuando el Papa San Pío V conoció la victoria de Lepanto exclamó: «*Fuit homo missus a Deo cui nomen erat Joannes*», recordando las palabras del primer capítulo del Evangelio de San Juan.

Como homenaje religioso a la batalla de Lepanto, la Iglesia instituyó la festividad del Rosario y cultos a la Virgen de la Victoria o del Remedio, cuya histórica imagen de Valencia acompañó a la escuadra española desde la galera valenciana de los Moncada. Su título del «Remedio» lo conquistó de los valencianos cuando, allá por el año. 1348, les diezmaba una larga epidemia. Desde aquella fecha, y sobre todo en el siglo XVI, el convento de los Trinitarios de Valencia fue su santuario concurrido. Así lo encomendó el rey Fernando el Católico.

La historia de la Virgen de la Victoria o del Remedio —nos dice el P. Augusto Sánchez en su libro *El culto mariano en España*, editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1943— está vinculada al Cid Campeador y al rey Jaime I de Aragón, el del cerco y conquista de Valencia. El Cid, aunque desterrado, no permitirá que su plaza de Valencia, conquistada con el arrojo de su espada, deje de ser para el rey castellano. Y el rey Jaime I, al entrar en Valencia tendrá por cuarta vez la dicha de que una nueva imagen de María la Virgen apareciera aclamada por los valencianos con el título de la Piedad. A Ella rendirá honores y le levantará un templo para que la veneren y perpetuamente le den gracias por su liberación.

A esta advocación con el título ya del Remedio encomendaron los Reyes Católicos todas sus empresas, construyéndole el gran convento de los Trinitarios. Y Carlos V, al partir para Argel, dispuso que ante Ella se hicieran rogativas impetrando su ayuda. Pero la mayor gloria de esta advocación, nos sigue diciendo el P. José Agusto Sánchez, va vinculada a la batalla de Lepanto. Don Juan de Austria, en perpetuo reconocimiento a su protección sobre la Armada de la Liga Santa que él dirigía contra los turcos, le regaló el manto militar de Alí Bajá, el estandarte de la Armada y cien escudos.

Los valencianos, al mando del capitán Moncada, colocaron en su galera la imagen de la Virgen del Remedio, que ellos tanto querían. Cuando se hallaban frente a frente las galeras de las dos escuadras, algunos jefes aconsejaban rehuir el encuentro. Fue cuando don Juan de Austria dijo: «*Señores, ya no es hora de aconsejar, sino de pelear.*» Antes de dar la orden de combate, preguntó: «Hoy, 7 de octubre, ¿cuál es el santo del día, para implorar su protección?» Y Moncada responde: «*Hoy, en mi Valencia, celebramos la Virgen del Remedio. Y aquí la llevamos nosotros con la seguridad de nuestra victoria.*»

Y como San Pío V con su rosario y sus legiones de cofrades honraban y pedían confiados a la Virgen del Rosario, Ella le reveló el triunfo de la Armada cristiana en Lepanto. Así también en Valencia sonaron las campanas «POR SI SOLAS» en el convento de los Trinitarios, y la ciudad, ante la Virgen, oró sin cejar hasta que la Iglesia logró el triunfo sobre el turco musulmán que aterradoramente la amenazaba.

Con esta maternal protección de la Virgen habrían de multiplicarse los heroísmos, al estilo del «Manco de Lepanto». Cervantes, el del *Quijote*, allí está como soldado; la fiebre de sus heridas le tiene consumido. Su capitán manda retirarle, mas él pide el sitio de mayor peligro, diciendo: «*No temáis: las heridas que se sacan en las batallas son estrellas que guían al cielo de la gloria. Las mías no valen nada; estoy ligeramente herido en el pecho y en la mano.*»

En este cuarto centenario de Lepanto, Valencia vibra de entusiasmo y fervor por su victoriosa Virgen del Remedio. España, con su Armada, se postra ante María la Virgen y le rinde los supremos honores. Y Ella nos hará ver, en la Iglesia santa de Dios, días de triunfo y una auténtica renovación conciliar por la Madre que Dios ha elegido y que El mismo nos la ha dado por Madre omnipotente intercesión salvadora.

Ocurrencias

Por AFRIT

- Ni la grosería es virilidad, ni la fuerza de las razones está en la fuerza de los pulmones.
- Jurar amor eterno es una tontería, porque nadie puede dar lo que no tiene.
- ¡Qué difícil es hablar mal con la boca con que se come bien, y viceversa!
- Las mujeres que parecen malas y las que parecen buenas se distinguen porque aquéllas van semidesnudas y éstas semivestidas.
- Los libertinos disfrutan de un anticipado paraíso... infernal.
- A los difuntos solemos dedicar elogios piadosos; a los vivos los desollamos sin piedad.
- Un amigo puede perderse lo mismo si le prestas algo como si le pides mucho.
- A ciertos altos cargos como a las altas rocas, sólo llegan «los» águilas o los reptiles.
- Conozco personas jóvenes y maduras que han perdido su fe religiosa leyendo libros que «no les hacían daño».
- Muchos hay mal informados, es decir, no formados, o deformados; o lo que es igual, deformes, no conformes con la formalidad que deben tener.
- Bien definida está la taberna como lugar donde se gasta en beber lo que hace falta para comer.
- Al comprobar lo que hacen y dicen algunas personas, comprobamos lo bien que les sienta la sopa...
- Es más fácil poner puertas al campo que un acial a los maldicientes badajos.
- El sonido más molesto es el retintín.
- Cuando observo el aire de superioridad que adoptan algunos de los que están detrás de una ventanilla pública pienso que deben estar encerrados allí para mayor seguridad de los que estamos fuera.
- No debemos estar seguros siempre de un «seguro servidor».
- En los juegos de naipes, para poder triunfar primero se arrastra. En la vida, eso mismo hacen muchos.

(*Viene de la pág. anterior.*)

por la propaganda falaz contra el «peligro árabe» de que tanto abusan los verdaderos enemigos de la paz y del entendimiento, los expan-sionistas, que no dudan en hacer escarnio continuo de los más elementales principios frente a las minorías étnicas y religiosas en la Palestina ocupada, incluyendo en su vituperable conducta a los propios judíos afroasiáticos, que consideran inferiores a los llegados de otros puntos. (A disposición de objetores y opositores, pertenecientes o no a sospechosas amistades, conservo el recorte de prensa correspondiente al caso de veinticuatro mallorquines de origen judío —vulgarmente llamados «chuetas»—, que en 1966 emigraron a Israel, engañados por la publicidad sionista, y que pudieron ser, tras de muy penosas y aleccionadoras experiencias, repatriados finalmente a España. De su regreso dio noticia el diario «Pueblo», de Madrid, en su número del 7 de octubre de dicho año.)

EL APOSTOLADO DEL MAR Y NUESTRA JERARQUIA

Por GARCINUÑO

Digamos la verdad, como siempre. Poco o nada se hizo hasta ahora en España en lo que se refiere al Apostolado del Mar. Por lo menos de una forma sistematizada y coordinada a escala nacional a lo largo de todo el extenso litoral marítimo español. Tremenda contradicción, no leve fallo —por otras faltas, supuestas o reales, de menos importancia «ha pedido perdón» la Iglesia española—, en una nación católica, en la que más de la tercera parte de sus límites está bañada por el mar y en la que más de 20 diócesis tienen población pescadora, marinera o portuaria.

¿Qué hicieron, pues, aquellos obispos de estas diócesis?

Sin embargo, no podemos olvidar que en Panjón (Vigo) existe el Templo Votivo Nacional del Mar, exponente de un apostolado digno de toda loa. Pero ¿no fue éste iniciativa y esfuerzo meritísimo de un sacerdote particular? En esta obra, amén de tener sólo un carácter benéfico y piadoso, no estuvo interesada, como tal, la jerarquía española.

A esto precisamente tienden los trabajos y el afanoso interés que en estos días está poniendo en este Apostolado el santo arzobispo de Valencia, Mons. García Lahiguera, nombrado por la Conferencia Episcopal Española obispo-promotor del Apostolado del Mar en España. ¿Es que este prelado procede de familia marinera o nació en algún lugar de la costa española? No, ni mucho menos. Es un hombre de tierra adentro, hijo de Navarra, formado como sacerdote en Madrid. Pero siendo obispo de Huelva conoció de cerca a los hombres del mar, y su corazón de apóstol se conmovió profundamente ante la vida y necesidades de estos hombres, a los que bien se les puede calificar —con frase del día— marginados de la Iglesia y de la sociedad. Y decidió darse a ellos como no había hecho jamás prelado alguno español. Hízose el mejor amigo de sus diocesanos, los pescadores de aquellas costas doradas, hasta el punto de acompañarles en sus tareas dentro de lo barcos de pesca, a veces durante varios días, con humildad de corazón y con auténtico espíritu de camaradería.

El arzobispo García Lahiguera, ante la Conferencia Episcopal Española, fue el paladín de la noble causa de este Apostolado, y quedó constituido promotor nacional del mismo. Y en funciones de tal convocó para el 20 de octubre una reunión nacional de los obispos del litoral español. «Hay que hacer—dice en su convocatoria— que el pueblo de Dios tome conciencia de la realidad tan dura del mundo del mar y de la problemática familiar, social, económica y cultural y religiosa que aquélla plantea...»

Cuando estas líneas salgan a luz, seguramente que esta reunión ya habrá tenido lugar, y en ella se habrán trazado las normas a seguir con vistas a un apostolado de acción inmediata, que no quede en meros proyectos.

Se habla de constituir sacerdotes-marinos, como otrora constituyéronse sacerdotes obreros. Ojalá tengan mejor suerte, suerte espiritual y pastoral, que éstos. Y proyecten en el nuevo ambiente laboral una ejemplaridad más auténtica en el alma buena de los hombres del mar que la que proyectaron muchos sacerdotes-obreros en otros sectores del mundo del trabajo, pese a que se insiste por muchos en este tonto embeleco...

Aunque seguimos creyendo que los sacerdotes que se «apunten» en este apostolado más harán de sacerdotes-sacerdotes que de sacerdotes marinos. Más fruto cosecharán en el corazón de los hombres del mar visitando sus casas pobres, socorriendo sus necesidades, atendiendo a sus enfermos, enseñando a sus hijos, consolándoles en sus penas y fatigas, abogando por su elevación social y económica, que vistiendo el atuendo de pescador, tomar parte en sus faenas y haciendo la vida de ellos, con más o menos abandono de las faenas específicas sacerdotales, sin las cuales todo lo demás es pura farfolla, divertido espectáculo, aplauso para la galería y peligro moral para el sacerdote.

¡Por Dios, señor arzobispo! Déjese de «sacerdotes pescadores de peces» si quiere tener sacerdotes pescadores de hombres, de almas, como los quiso Jesucristo, como los quiso siempre la Iglesia, hasta que los franceses nos trajeron «aquella moda»... Estos fueron siempre especialistas en crear modas.

Los hay muy graciosos

El dialoguero sin diálogo, calzado en «A B C», aunque se llame descalzo, llama tontos a muchos sacerdotes españoles que, valiéndose de su derecho a enjuiciar, tan proclamado por los que tanto exaltan los valores de la persona humana, porque no están conformes con las aberraciones de ciertas asambleas y porque creen y quieren creer en UNA SANTA, CATOLICA, APOSTOLICA IGLESIA, regida por Cristo y el Papa, su Vicario

El descalzo, y no carmelita, llama tontos a los sacerdotes que honradamente quieren serlo, tal y como se ordenaron, y no sólo serlo sino que también parecerlo. Y por eso visten de sacerdote, con el santo distintivo del hábito o de la sotana que, ¡vaya si hacen al monje!, por lo menos en lo que venimos observando en calzados y descalzos y traficantes.

Este escritor, al que aludimos, que quiere dar lecciones a sacerdotes y seglares, ha blasfemado de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, al decir muy orondo y muy chistoso y muy «estudioso» que «no sabía latín». Esto lo han publicado y coreado algunos periódicos, católicos para lo que les conviene.

Yo, ante estas monstruosidades, no puedo menos de preguntar: ¿Hasta cuándo va este desdichado a poder despotricar sin que le paren los pies? ¿Hasta cuándo va a tener la protección y ayuda de empresas que no son judías?

Este descalzo y sus compañeros de asamblea conjunta son los que, diciéndose representantes del clero español, y esto es una grandísima mentira, pretendieron condenar la CRUZADA ESPAÑOLA, que no otra cosa fue la última contienda civil que no defendió formas de gobierno ni dinastías, sino a España y a la Religión, ambas pisoteadas por los entregados a Rusia. ¿Para eso quieren democratizar la Iglesia? ¿Para eso tanta asamblea y tanta reunión y tanto faltar a sus deberes, a sus residencias?

Oí comentar a un grupo de sacerdotes a la salida de la Asamblea conjunta, donde los ginebrinos y sus ayudantes intentaron que se condenase la CRUZADA y con ello al régimen que, con todos los defectos que se le quieran atribuir, tiene el haber indiscutible de la paz, de grandes mejoras y sobre todo de la elevación del nivel de vida, habiendo de tener que vencer a los poderosos exteriores que negaron el pan y la sal y a los enemigos interiores ayudados por aquéllos, y entre ellos, ¡triste es decirlo, pero es más triste la realidad!, ese puñado de descalzos o descamisados que han implantado, tergiversando la doctrina secular de la Iglesia, la libertad de cultos, servida a los herejes en bandeja de plata y aún de oro o platino, por creer que las cosas fundamentales pueden variar y que, quienes están ciertos de poseer la verdad, pueden y aún deben transigir con el error.

Los herejes sabían muy bien que siendo su número tan reducido en España podían darse por muy satisfechos con el respeto con que se les trataba y la tolerancia de sus cultos privados y jamás pudieron imaginar que un periódico de U. S. A., **«Time»**, pudiera anunciar meses antes que la libertad religiosa en España era un hecho. Bueno es recordar ante esta profecía de «Time» a los discípulos predilectos de cierto obispo, a quien Dios haya perdonado, que tergiversaron cuanto había que tergiversar para romper la obra de Recaredo, de los Reyes Católicos y de Francisco Franco.

Ese grupo de sacerdotes a que aludimos se vio pronto desautorizado por alguno más que, al preguntarle por lo tratado y por lo que motivó algunas brillantes intervenciones, dijo: «Yo viví la Cruzada en zona roja y seguí en cuanto pude su marcha en zona nacional, y si todas las asambleas conjuntas del mundo negaran el carácter de Cruzada, dados los antecedentes y móviles del Alzamiento, seguiría creyendo y proclamando que tal Movimiento fue auténtica Cruzada.»

Eso, señores calzados sin calzar, dialogueros sin dialogar, eso es lo que siente la inmensa mayoría de los españoles, sobre todo los que vivimos aquella tragedia que empezó el 11 de mayo y culminó el 13 de julio, ante lo que ya no se pudo aguantar más y el siempre glorioso Ejército, con requetés, falangistas y otros muchos españoles de verdad, se alzó en armas para terminar con tanto crimen y tanto sacrilegio. ¿Es eso lo que condenan los ginebrinos y compañía? Pues con su pan se lo coman.

BRUJA VERDE

"¡MI CASA!" NO ES LA "CASA DEL PUEBLO DE DIOS"

Por TEOFILO

(Dijo EL SEÑOR: «¡Mi casa es casa de oración, y vosotros la habéis convertido en cueva de...» PROTESTANTES o CONTESTATARIOS, diría hoy.)

SONETO

«¡MI CASA ES CASA DE ORACION!», «¡MI CASA!»,
no «LA DEL PUEBLO», aunque «DE DIOS» se llame,
y aunque en mil frontispicios lo proclame
quien su respeto, sin rubor, me tasa:
ESE PUEBLO, que erguido ante MÍ pasa,
y, por más que mi amor sobre él derrame,
no dobla su cerviz ni hay quien le inflame
de amor el alma fría y de FE escasa.
ESE PUEBLO, que sólo se arrodilla
un instante, en la MISA, en mi presencia,
y AUNQUE ME VE HUMILLADO, NO SE HUMILLA.
ESE PUEBLO, de ADULTA y torpe ciencia,
que DE PIE me recibe y BUSCA SILLA
PARA HACER DESCANSADA «PENITENCIA».

¿Cuesta mucho el ser "Profeta"?

Por F. P. DE CHANTEIRO

Es necesario mostrar que «*España sigue siendo un problema para la Iglesia*». Las consignas en torno a esa frase «slogan» hácense tajantes y han de ser cumplidas en España a rajatabla. Y fuera de España deberán los medios de comunicación social «inflar» la información que de España reciben, aunque la reciban, NO a través de unas Agencias más o menos responsables y acreditadas, SINO a través de unos anónimos colaboradores, interesados, *como en España lo están ciertos «Secretariados» y Sacerdotes-Periodistas*, en dar esa información «con el debido altorrelieve».

Con el titulo de «*Numerosas Iglesias en España, cerradas como protesta contra la Policía*» dio «Il Mattino», de Nápoles, del 27 de septiembre —y no sólo es «Il Mattino» quien recoge lo que desde España envían ciertos «*Organismos de la Iglesia*» a la prensa de Italia—, una tendenciosamente hinchada información, proveniente de Oviedo, y que comienza así:

«OVIEDO, 26. *La prueba de fuerza entre las autoridades españolas y la jerarquía católica de la Provincia Minera de Asturias está adquiriendo proporciones alarmantes con el pasar de las horas.*»

No tiene, como se ve, desperdicio alguno este comienzo de una información, en el que trágicamente se presenta como adquiriendo: 1.º, proporciones alarmantes; 2.º, de hora en hora; 3.º, el *ya existente* duelo de fuerza entre la Jerarquía Eclesiástica y la Autoridad Civil; 4.º, en una región de España, *la Nación tenida por tan Católica..., hasta aquí.*

• El notición dramático no puede TESTIMONIAR mejor que «*España sigue siendo un problema para la Iglesia*». Los católicos de Italia, boquiabiertos, siguen, después de una tal introducción, el drama.

ACTO I. En una Iglesia de Gijón, *ocupándola*, unos mineros lanzan su «*denuncia profética*» de una tremenda injusticia de la que son victimas, *como ellos dicen.*

ACTO II. Interviene la Policía, que ruega a los manifestantes que por las buenas y voluntariamente desalojen la iglesia. En prueba de que ellos no quieren salir voluntariamente y por las buenas improvisan una barricada con los bancos de la iglesia para forzar a los policías a usar, *si quieren*, la fuerza. Y sobreviene —tenía que ser así— un choque, del que resultan heridas cinco personas. «*De las que tres*, dice «Il Mattino», *son policías.*»

ACTO III. Como «*denuncia profética*» de la BRUTALIDAD usada por los policías contra ese grupo de pacíficos obreros, que *en el ejercicio de su deber profético denunciador de las injusticias* fueron atropellados cuando pacíficamente no hacían más que ejercitar el «derecho sagrado» de ocupar con ese fin una iglesia, numerosos Sacerdotes cerraron con ademán de PROTESTA las puertas de sus iglesias el domingo 26 de septiembre y se negaron a dar la Comunión a los fieles.

ACTO IV. El Arzobispo de Oviedo, que, por lo visto, bien informado, sabe el «*cómo*» se desarrolló la acción de «*echar fuera del templo a los que lo profanaban, convirtiéndolo de Casa de Oración en Hervidero de apasionadas maniobras socio-políticas a ras de tierra*», proféticamente denuncia, esto es, ACUSA a los Policías —*que son, como católicos, diocesanos suyos*— de haber usado de procedimientos fuertes «*que el Obispado deplora vivamente*» para arrojar del templo a los obreros pacíficos, *que son, como católicos, diocesanos suyos*».

Tanta «*denuncia profética*» pone en tensión candente los ánimos de los lectores.

• Monseñor DIAZ MERCHAN no dice si los manifestantes, *a los que él, como padre y Obispo, tiene que defender y no acusar*, habían o no habían previamente pedido el consentimiento de la Autoridad Eclesiástica para ocupar el templo; pero sí que, *como padre y Obispo*, ACUSA a la Policía de no haber pedido a la Autoridad Eclesiástica permiso para entrar en dicho templo y persuadir, *primeramente por las buenas*, a que se marcharan los que en él «*sociopolíticamente traficaban*», en perjuicio de la pública tranquilidad. Ni mucho menos dice —¿lo sabe o no lo sabe?— que, no queriendo los manifestantes dejarse por las buenas convencer, llegaron a improvisar una barricada, obligando por la fuerza —*¿eso querían?*— a que les pidieran «por las malas» y echando mano de procedimientos «*que el Obispado deplora vivamente*», lo que por las buenas ellos, *católicos obreros, proféticamente denunciadores de la injusticia social*, rehusaban hacer.

• El Arzobispo de Oviedo, tan conocido por su tolerancia con los trasgresores del Concordato, cuando se trata de artículos como el artículo VI, *tan repetidamente conculcado pública y solemnemente en su Diócesis de Oviedo*, públicamente protesta de que haya sido conculcado el artículo XXII, en el que se dice que, a no ser en casos de urgente necesidad, no puede la Fuerza Pública entrar dentro de una iglesia para ejercer su misión en ella sin el previo consentimiento de la Autoridad Eclesiástica. El Arzobispo de Oviedo no protestó de que en una iglesia entren los militantes de un Partido Sociopolítico «clandestino», de un «Sindicato» más o menos ilegal, de una «Comisión Obrera» *oficialmente desconocida* por la Iglesia por la sencilla razón de que al entrar y ocupar esa iglesia no conculcan artículo alguno de un Concordato inexistente entre la Santa Sede y la Segunda, la Tercera o la Cuarta Internacional Marxista.

• Tratando en la Revista Contestante «Iglesia Viva» de *valorar teológicamente* «fenómenos de contestación intraeclesial, como ocupación de templos y cierre de iglesias por huelga de los Sacerdotes encargados de su servicio, y consiguiente supresión del culto y de la celebración de la Eucaristía», dice el Reverendo señor DE UNCITI —que es, como decíamos en nuestro anterior artículo, jefe de una sección de «Vida Nueva» y colaborador del periódico católico «Ya»— que «*en algunos sitios —y no sólo de la geografía española— se ha suspendido la celebración de la Eucaristía por una o varias fechas dominicales. A veces esta suspensión ha sido dictada por la autoridad episcopal. En otras ocasiones la medida ha sido adoptada por un Párroco o por un grupo de Sacerdotes con o sin intervención del juicio de los seglares de la Comunidad cristiana. Estas suspensiones han sido determinadas a raíz de algunos casos límites de abusos políticos o sociales... Sus autores entienden ejercer de este modo la misión profética de la Iglesia en la dimensión inherente a la misma de denunciar cuanto lesiona la dignidad humana... Se elige la supresión de la Eucaristía... porque entre los posibles signos de denuncia profética, esta supresión es la que puede más impresionar.*»

El señor DE UNCITI constata un hecho que es innegable: «*En algunos sitios se ha llegado a suspender la celebración de la Eucaristía.*»

Y de acuerdo tan sólo con su propia ideología, dice que «*estas suspensiones han sido determinadas a raíz de algunos casos límites de abusos políticos o sociales*».

Nada, pues, de imaginarios abusos. El señor DE UNCITI sabe —¿cómo lo sabe?— que no solamente fueron y son innegables dichos abusos, sino que fueron y son tales que, llegados a su límite, exigieron y exigen ser «*proféticamente*» denunciados por la Iglesia.

Y como si fuera poco sabe DE UNCITI que eso precisamente es y fue lo que pretenden SIEMPRE los laicos al ocupar las iglesias, y lo que pretenden SIEMPRE los Sacerdotes al cerrarlas y al negarse, *declarándose en huelga*, a celebrar la Misa y a repartir a los fieles la Comunión. «*Sus autores* —lo dice «ex Cathedra» el colaborador de «Ya»— *entienden ejercer de este modo la misión profética de la Iglesia en su dimensión de denunciar cuanto lesiona la dignidad humana.*»

Es evidente, pues, para DE UNCITI que: a) *la «Misión» de la Iglesia tiene varias dimensiones*, y b) que una de ellas consiste en *denunciar cuanto lesiona la dignidad del hombre.*

Es evidente además para DE UNCITI que esa Misión Profética de la Iglesia la ejercen, *suprimiendo la celebración de la Misa e impidiendo el comulgar a sus feligreses*, el Párroco y grupo de Sacerdotes que —únicamente movidos por el Espíritu de Dios— por sí y ante sí, «*con intervención o sin intervención del juicio de los seglares de la parroquia*» y «*en comunión o no con el Obispo*», cierran la iglesia y se declaran en huelga.

• No es posible seguir, ya que el espacio disponible tiene un límite, y hemos de poner aquí punto final. Pero no lo haremos sin «*denunciar*» el trasfondo de sucia y baja política que hay en todas esas «*denuncias proféticas*» de que nos habla DE UNCITI en «Iglesia Viva».

Su «*verbalismo demagógico*», tan huero de Teología, hace del señor DE UNCITI un peligroso azuzador de «*profetismos revolucionarios*».

Leyendo al señor DE UNCITI en «Iglesia Viva» se hace evidente que ser «profeta» hoy en España cuesta menos a un Cura que el ser «buen Cura». Bástale con ser «*anti-Régimen de España*» y con dejarse llevar por la corriente.

Proseguiremos.

A la caza de verdades

Ojeada a los "equipos" y "comunidades" de presión, desde los siniestros de Lutero y sus émulos, pasando por los histéricos-diabólicos de Rasputín, hasta los de "clerchi" y minifalda de nuestros días

Por M. SEMPRUN GURREA

«RAM».—En un magnífico estudio sobre «Las Comunidades de Base», la revista «Iglesia-Mundo» (núm. 7) pone al descubierto toda su perfidia y al terminar pregunta: «¿Cuál es el cerebro rector de todo ese afán renovador que las Comunidades de Base pregonan?». Nos figuramos que saben perfectamente la respuesta y esperamos la publiquen. Pierre Virion, el gran católico y gran escritor francés, la dio a conocer al mundo ya en 1956, publicando en su libro: «Un Gobierno Mundial, Una Super y Contra Iglesia», los planes detallados del Enemigo. La influencia del grupo de presión no fue inventada por la Masonería, pero sí aprovechada por ella. Y si en el siglo XIII sólo «idiotas y holgazanes», como cuentan las crónicas, siguieron a un Segarelli, de quien nos hemos ocupado en estas páginas cuando hicimos un ensayo sobre el Judaismo y sus aliados; en el siglo XX, estos supuestos «carismáticos» han añadido a sus filas hombres y mujeres impregnados de erróneas ideas sobre la renovación. La descomposición a que esto conduce lo comprendía muy bien Lutero cuando escribía a Melanchthon diciéndole que había que volver a la Iglesia so pena de estallar en mil sectas, pues ya, dentro del Protestantismo, habían aparecido los grupos o comunidades de base.

Poco tiempo después de morir el triste «Reformador» escribía el poeta francés Ronsard: «Los apóstoles antaño predicaban todos de acuerdo, entre vosotros hoy no reina más que discordia; los unos son zwinglianos, los otros luteranos, ecolampedianos, quintianos, anabaptistas; los otros, de Calvino, van adorando los pasos; el uno está predestinado, el otro no lo está, y el otro se enrabieta tras el error Marciano. Y pronto se abrirá la Escuela de Bézier, de forma que Lutero, que era el primero, arrojado por los nuevos es casi el último, y su secta, que fue por tantos hombres guarnecida, es la menor de nueve que hay en Germania».

Actualmente más de 4.000 sectas infectan a los Estados Unidos, todas ellas hijas de pequeñas comunidades, con nombres patológicos o pintorescos, tales como: «los tembleques», «los adventistas del 7.º día» y «los del 7.º día» sin adviento; «los de los seis principios generales» y «los generales» sin principios; «los unidos», «los primitivos», «las sectas comunistas», que ponen apodo irónico al marido que se niega a prestar su mujer a los amigos; «los del gancho y el ojo», y mil otros que no está en nuestra intención seguir enumerando porque no hacemos ahora historia del Protestantismo, sino que prevenimos contra lo que pueda suceder en el Catolicismo provocado por la Masonería.

Cuando las Comunidades de Base afirman que no quieren salir de la Iglesia, he ahí donde radica el mayor peligro. Hans Küng, uno de los mayores culpables, ya lo advirtió: «Queremos quedarnos para cambiarla desde dentro...». «Somos la Iglesia», proclaman los seguidores de un individuo con apodo de torero o bailarín que ha conseguido plantar sus «Reales» en una Parroquia madrileña que creíamos de gran raigambre, pero a la que los vientos del progresismo han arrancado de cuajo sus raíces. Los métodos usados parecen incapaces de convencer, pero ya dice Marcel de Corte que «la Inteligencia está en peligro de muerte», y lo que nos hacía reír cuando nos contaban que sucedió en América en 1937 al surgir el carismático Fr. Divine (Padre Divino), escandaloso y desaprensivo embaucador de tantos, se acepta hoy porque los realizadores arrancan permiso y fondos a Jerarcas moribundos. Si consideramos que un tipo tan repugnante y odioso como Rasputín contribuyó eficacísimamente a derrocar un Imperio, nos confirmaremos en lo de que «no hay enemigo pequeño». Las falsas interpretaciones del Ecumenismo nos han ido acercando a los errores protestantes; sin haber conseguido una sola conversión, nuestros curas se van asemejando a sus pastores: indumentaria, costumbres, casamientos y como consecuencia, ideología.

Hace unos años, en una Universidad del Noroeste de Estados Unidos, el doctor G. H. Betts hizo una encuesta entre los pastores de las principales denominaciones protestantes y los alumnos de los cinco seminarios teológicos más importantes del país respecto a la Biblia. En aquel entonces negaban la inspiración Divina el 2 por 100 de los Luteranos, el 38 por 100 de los Baptistas, el 56 por 100 de los Presbiterianos, el 60 por 100 de Episcopalianos, el 65 por 100 de Metodistas, el 83 por 100 de Congregacionalistas y el 96 por 100 de los seminaristas, futuros pastores de todas estas sectas. Las llamadas «Evangélicas» no creen en absoluto en la Biblia.

En Inglaterra, por su parte, la «Doctrina de la iglesia de Inglaterra» (Londres, 1938), después de quince años de estudios realizados por una Comisión integrada por el arzobispo de York, cinco obispos y 20 especialistas, y creada con el fin de ver las diferencias surgidas en el anglicanismo, llegó a las siguientes conclusiones: «Es lícito dudar de la existencia de ángeles y demonios (pág. 47). Es lícito negar la existencia del pecado original (pág. 62). Es lícito negar la existencia del milagro (pág. 51). Puede ponerse en duda la virginidad de María (pág. 82). Puede también dudarse de la Resurrección de Jesucristo (pág. 87). La iglesia anglicana duda de la Presencia real de Cristo en las especies consagradas (pág. 185). La inerrancia de la Biblia no puede mantenerse hoy a la luz de los conocimientos actualmente a nuestra disposición». ¿No vemos bien claro el prólogo...? ¿No son hoy los teólogos holandeses —salvo tres o cuatro honrosas excepciones— protestantes de hecho? ¿Acaso no está plagado de errores su catecismo? ¿Y el francés?, ¡tan malo o peor!... ¿En cuál de los Seminarios o Universidades Católicas, dentro o fuera de España, se tienen en cuenta Concilios como el de Cartago (siglo IV, *Las Divinas Escrituras*) o el 1.º de Toledo (siglo V) o el de Florencia (en el siglo XV) y de Trento? (sobre todo «Sesión IV, 8 abril 1546»). ¿Quién es el «guapo» que se atreve a defenderlo? En cuanto a Pío XII ni mencionarlo y León XIII no tiene más que la «Rerum Novarum»; la «Providentissimus Deus». ¡Vamos a dejarlo!

Y cuando San Pedro nos dice que «los varones santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» a lo mejor se refería proféticamente a los organizadores de las Comunidades de Base...

Hemos puesto al Enemigo las armas en la mano, limpias y pulidas, ¿es extraño que las use con soltura?

Hace unos años el que es hoy Cardenal Suenens escribió un libro notable desenmascarando a las Comunidades de Base; esto era cuando todavía —¡perdón, «quepasistas»!— no se le había subido el capelo a la cabeza...

La obra titulada: «¿Qué se debe pensar del rearme moral?» lleva un prólogo del gran Arzobispo de Malinas, Monseñor Van Roey, cuyo auxiliar era entonces Suenens; en esas páginas se denuncia, entre otras cosas, la fundación de unos grupos que tuvieron resonancia mundial, pero empezaron por 17 personas, en una iglesia alrededor de una mesa donde un supuesto carismático repartía el alimento «espiritual»...

Era a primeros de siglo, el responsable, mitad suizo mitad norteamericano, quiso sembrar la confusión llamando a sus equipos «grupos de Oxford» para que los incautos lo relacionaran con el famoso «Movimiento de Oxford» iniciado por el santo Cardenal Newman con el anhelo —que se vio colmado— de lograr conversiones al Catolicismo. La diferencia entre el «Ram» (abreviatura de «Rearme Moral») y el «Movimiento» era la que hay entre la Verdad y el error, entre gente sensata y capacitada que profundiza, bajo inspiración Divina, para salvar almas haciéndolas ver la luz, y seres o desviados o mentalmente débiles, vanidosos, que se creen iluminados y que corrompen a otros de flaca voluntad y torpe cerebro.

Las tácticas que siguió Buchman (fundador del «Ram») es la de cualquier jefe de equipo en nuestros días: acogida afable a nuevos miembros, discusiones libres sobre tal o cual punto de interés, programas de actividades, contactos individuales, proselitismo entre compañeros de trabajo o de estado (por ejemplo: entre matrimonios, si se trata de casados). Se presenta cada equipo como una familia, un matrimonio está a la cabeza, es vigilante y responsable.

La excusa, que pudiéramos llamar, para desenvolver esta actividad es la de renovar al mundo, la de acercamiento humano con el consiguiente derribo de diferencias sociales y tendencia marcada a reuniones internacionales, algo parecido a lo que se hace actualmente en Taizé. «El «grupo de Oxford», enseña Buchman, quiere un *nuevo orden social* bajo la autoridad del Espíritu Divino. Cada uno puede recibir una nueva luz... que les haga tomar conciencia de la responsabilidad fundamental»... Y en otro lugar: «Cuando el primer Pentecostés Dios habló a un grupo pequeño de hombres, ¿por qué hoy el Espíritu Santo no hablará a todo aquel que no oponga resistencia?».

(Continúa en página siguiente)

(*Viene de la página anterior.*)

En 1953 la refutación hecha por el actual Primado de Bélgica fue tan valiente como docta, tan incontestable como enérgica; sus frases más hermosas y acertadas fueron para probar la falsedad de todo lo hecho fuera de las directrices de la Iglesia y para alentar a la lucha contra el error previniendo contra la pasividad que considera más fácil dejarse convencer que enfrentarse.

Karl Rahner, hace unos años, cuando era aún *remolcador* y no *remolcado*, anunció la hecatombe: una apostasía *casi* general de la cual se salvaría en cada país un grupito de fieles. Explicaba que éstos eran los que habían permanecido dóciles a la única Verdad enseñada por la Unica Iglesia. En otras palabras, era como un retorno a las Catacumbas aunque no, necesariamente, subterráneas. No es menester decir que estos «rebañitos» distaban tanto de los «grupos carismáticos», «comunidades de base» y «equipos a la moda», como dista el Cielo de la Tierra, la Gracia del Pecado y la Verdad de la Mentira. ¡Dios quiera que en vez de caer en la horrenda confusión de las sectas volvamos a las Catacumbas, encima o debajo de la tierra! En uno u otro lugar se puede servir a Cristo dentro de Su Iglesia.

A continuación mostraremos una fotografía debida a la amabilidad de un diplomático; en ella se ve a Rasputín con uno de sus primeros «equipos». En él predominan las mujeres, que son más fáciles de embaucar que los hombres.

RASPUTIN TOMA UN PISCOLABIS CON SU «EQUIPO» BASE



Григорій Распутинъ и его поклонницы.
Серія I.

La cosa no está para reír...

Por FELIX QUINTANA

El reverendo José Luis Martín Descalzo, sacerdote y escritor de «altos vuelos», acaba de publicar un libro «de humor» (de mal humor, decimos nosotros, porque el horno no está para bollos, que diría aquél...). El libro se titula «Dios es alegre. Antología del humor español postconciliar» y, como es lógico, en los medios progresistas españoles, incluida su prensa, el libro ha sido recibido con inmensa «alegría», como no podía ser menos, tratándose de lo que se trata, es decir, habida cuenta del tema y del autor. El libro ha sido editado por P. P. C. (Propaganda Popular Católica), y con ello está dicho también casi todo, porque a tal señor tal Editorial.

Un periódico que tenemos delante de nosotros cuando trazamos estas líneas, y que pertenece a una cadena centrista y democristiana (e igualmente con este dato las cosas quedan bien claras), pone al libro en cuestión por las nubes. Durante varios días, el periódico ha dedicado páginas enteras a comentar y a glosar este libro del «abierto» y «mesiánico» don José Luis, insertando en sus amplias columnas capítulos y retazos del «alegre» engendro.

Bien sabe Dios que quien esto escribe no ha sido nunca ni será jamás eso que los andaluces llaman un «cenizo» y los castellanos un «tío Vinagre». Siempre, a lo largo de nuestra vida, hemos reído cuando ha hecho falta; hemos vivido la alegría cristiana permanente de sabernos, por el estado de gracia, en amistad con Dios, y creemos que todo esto no nos proporciona credencial de avinagrado o de «cenizo», de tristón constante y habitual. Pero hoy concurren circunstancias tan graves en torno a lo religioso, a lo eclesial, a lo católico en definitiva, que las cosas no están para tomarlas a broma, para reír con ellas... No. Alegría interior, íntima, que nace de la paz con Dios, sí; optimismo esperanzado ante el futuro, por la garantía de las divinas promesas, también; pero risa tonta, insustancial, irreverente incluso, porque nada menos que se trata de algo tan serio, tan sagrado, como es un Concilio y como pueda ser la eterna suerte de muchas almas, y encima de ello la glosa «risueña» y humorística de toda esa tragedia y esa situación de por sí tristísima, eso, señor Martín Descalzo, eso desde luego que no.

Porque, ¿qué quiere usted, don José Luis? ¿Que nos riamos y nos pongamos alegres a la vista de todas las calamidades que dañan a la Fe y que observamos alrededor nuestro? ¿Quiere que nos regocije y cause alegría la crisis de vocaciones, el cierre de los seminarios, los abandonos sacerdotales, los Obispos y sacerdotes incumpliendo sus deberes más elementales, la liturgia tergiversada, los sagrarios arrinconados, la Comunión recibida de pie, los templos con escasa concurrencia, etc., etc., etc.? ¿Quiere usted que tomemos a broma todo esto, que nos riamos a mandíbula batiente ante tanto mal y desolación, ante tanto riesgo de perderse las almas para siempre?

¡Vamos, vamos, señor Martín Descalzo! Un poco más de sensatez y formalidad. Un poco más de tomar en serio todas esas tragedias de fe que nos envuelven y que deben preocuparnos muy de veras. ¿Es que usted se inclina a reír, a holgar, a pasarlo en grande al ver tanta miseria moral y espiritual alrededor nuestro, fruto triste y fallido de un Concilio que sólo debió traernos alegría verdadera y santa?

Plañiderismo e hipocresía, no; pero alegría insensata como usted pretende, tampoco, reverendo amigo. De una situación triste como es la actual, de unas circunstancias más que graves por las cuales atraviesan la Fe, la Religión, la Santa Madre Iglesia sólo pueden reírse los inconscientes, los irresponsables, los idiotas y... los progresistas. Así, así. En buen castellano, reverendo amigo.

Reina del Santísimo Rosario

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

Así alaba la santa Iglesia a María, pidiéndole su maternal auxilio. ¡Ruega por nosotros! Y ¿quién ignorar puede tan benéfica invocación a la Santísima Virgen?

Conozco a un judío, refiere un autor moderno, que en la última guerra mundial se escondió, con otros cuatro soldados austríacos, en el hoyo producido por una bomba. Ignívomos trozos de metralla iban saltando por todas partes, cuando de repente una bomba mató a esos cuatro compañeros.

Y el judío, despavorido, tomó entonces el rosario de uno de sus compañeros y empezó a rezarlo. Sabíalo de memoria por haberlo oído rezar tantas veces. Al terminar la primera decena le pareció que debía salir de aquel embudo. Se arrastró, pues, por el barro y la suciedad y metióse en otro agujero.

En aquel momento estalló una granada en el embudo que había abandonado. Al final de cada decena, movido por extraño impulso, iba trasladándose de refugio: y cuatro explosiones se sucedieron en los hoyos por él abandonados... Salvó así la vida y, en agradecimiento, se propuso dedicarla toda entera a Nuestro Señor y a su Santísima Madre, María.

● ¡Reina del Santísimo Rosario, ruega por nosotros! Que esta invocación y alabanza agrade a la Santísima Virgen, no hay lugar a duda. En sí consideradas las fórmulas de plegaria que, con la meditación de los misterios, constituyen el santísimo rosario, son las más excelentes que existen en la Iglesia.

EL PADRENUESTRO, oración que nos enseñó el mismo Jesucristo. El AVEMARIA, invocación que nos recuerda la gloriosa embajada del arcángel Gabriel, al mismo tiempo que el misterio de la Encarnación, que siguió al FIAT de María Virgen. Y el GLORIAPATRI, alabanza que dirigimos a la Santísima Trinidad. ¿Cabe oración más excelente?

● Y si intentamos ponernos bajo el ángulo de vista de María, ¿no se presiente ya, cuán grande sea su predilección por estas fórmulas de plegaria a Ella, cual guirnalda mística, dirigidas por sus hijos? Más aún, nos lo ha probado Ella misma, como si temiera que no creyésemos en ello lo bastante.

Sin tener ahora por qué remontarnos a los orígenes de esta plegaria del santísimo rosario, tenemos más cercanos a nosotros testimonios ciertos.

El santísimo rosario fue, en Lourdes, el primer punto de contacto entre la BELLA SEÑORA de la Gruta y la vidente Bernardita. Y la niña quedó sorprendida, ella lo repetirá después muchas veces, de esa plegaria de alabanza de María, inclinándose con ella al recitar las palabras del GLORIPATRI.

Y en Fátima, la Santísima Virgen insiste sobre la necesidad de rogar, especialmente, con el rosario. Y aquellos tres pequeños videntes lo han aprendido tan bien, que no faltan a él nunca. El niño Francisco es conmovedor en esto: se priva de jugar para obedecer a la Señora, que ha recomendado rezar el rosario.

● Pero no tengamos, lector pío, ideas falsas o menos precisas sobre esto. El santísimo rosario no es una plegaria que convengan especialmente en los «niños» o a las personas llamadas, acaso por ironía, «piadosas». Es bien del caso recordar aquí la declaración del mariscal Foch:

—Yo rezo el rosario todos los días de mi vida.

Y la réplica del famoso militar, aquel que se atrevió a insistir:

—¿Aun en los días de gran batalla?

—Era entonces cuando tenía yo más necesidad de ello...

● ¡Reina del Santísimo Rosario, ruega por nosotros! El Papa Pío IX dijo a un Obispo, que le presentaba unos rosarios para que los bendijera:

—Decid a los fieles que el Papa no se limita a bendecir rosarios; antes bien, él mismo reza el santísimo rosario cada día, y exhorta a todos sus hijos a que hagan lo mismo.

El celebrado compositor musical Cristóbal Gluck, siendo aún joven, recibió de manos de cierto religioso un rosario de plata. Y al tiempo de entregárselo, le dijo:

—Guárdalo y reza a menudo con él: el rezo del santísimo rosario te colmará de ventura.

Y jamás olvidó Gluck el buen consejo; y el vaticinio del religioso resultó verdadero. Cuanto emprendía el músico llegaba siempre a felices resultados. Por su talento musical fue llamado a la corte imperial de Viena, y a la del Rey de Francia. Y en ambas cortes fue extraordinariamente admirado, honrado y agasajado.

Y Gluck dijo más de una vez a sus amigos que debía su buena suerte a la devoción del rosario. A ella confesaba haberse sentido inclinado con gran predilección desde que un religioso le hizo presentes las gracias de Dios que puede reportarnos por intercesión de María. Y se refería al religioso que le había obsequiado con el rosario de plata.

Siempre que creía haber compuesto algún trozo de música feliz se apresuraba a dar muestras de agradecimiento a Nuestra Señora, rezándole con fervor del alma el santísimo rosario.

● Cesemos, escribe el P. Guillet, de considerar el rosario como una devoción... para uso de las almas piadosas «llegadas»..., en lugar de ver en ello con Santo Domingo..., Grignon de Montfort, lo que es en realidad; es decir, un instrumento de conquista, hasta de renovación social.

... El rosario librará al mundo del odio que lo desgarra, de la ignorancia que lo ciega, del orgullo que lo exalta y del materialismo que lo sofoca. Así, el P. Guillet, O. P.

Y en la celebración de la Misa pontifical del 13 de mayo de 1955, en Fátima, el cardenal Ottaviani explicaba así a la muchedumbre las excelencias del santísimo rosario:

«Tiene el valor de las oraciones en forma de letanías, que, por sus repeticiones, penetran cada vez más en el corazón. Emplea las oraciones más bellas: el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloriapatri. Hace presentes continuamente, como respiración y palpitación del alma, los principales misterios de la vida de Jesús, mezclados a las alegrías, dolores y glorias de María.

Tiene el mérito de la oración vocal y mental, de la devoción individual como de la plegaria de las grandes masas. Es, en fin, la oración de las más grandes victorias del Cristianismo sobre los enemigos de Cristo y de la Iglesia.»

● León XIII, en la Encíclica *Magnae Dei Matria*, del 7 de septiembre de 1892, sobre el rosario dejaba ya escrito:

«María nos da del tesoro de su gracia, de la que Ella recibió de Dios desde el principio la abundancia plena, a fin de llegar a ser digna de ser su Madre. Esa abundancia de gracia, que es tan brillante entre las numerosas grandezas de la Virgen, la eleva muy por encima de todos los hombres y de todos los ángeles, y la constituye la más próxima a Cristo.»

● ¿No son innumerables los Santos, los Papas y los Doctores que han ensalzado y recomendado el santísimo rosario? Santa Teresa de Jesús llama al rosario «áncora de salvación para todos los cristianos». Y es conveniente citar a San Luis de Montfor, inagotable en esta materia:

«Yo os ruego, pues, con insistencia, por el amor que os tengo en Jesús y María, que recéis el rosario y hasta, si tenéis tiempo, las tres partes todos los días; bendeciréis, en la hora de la muerte, el día y la hora que me habéis creído.»

● ¡Reina del Santísimo Rosario, ruega por nosotros! He ahí el consejo muy oportuno traído por el Papa Pío XI en una declaración solemne:

«Decid a vuestros sacerdotes que recen mucho; decidles que el Papa reza el rosario todos los días, que mientras que el Papa no ha rezado el santo rosario, la jornada del Papa no ha terminado.»

Si fuéramos verdaderos cristianos, ¿no tomaríamos para nosotros esa recomendación?

● Vamos acabando. Unidos todos a Jesús y al Espíritu Santo, que «interviene a favor nuestro con gemidos inefables» (Romanos, capítulo 8, versículo 26), saludemos sin cesar a la LLENA DE GRACIA. Y unidos a toda la Humanidad, repitamos incansablemente: ¡Reina del Santísimo Rosario, ruega por nosotros!

Así, alabando a María como a Ella le place, y asociándonos a su oración incesante, abriremos a los hombres ese tesoro de que hablaba santa Catalina Labouré:

—¡Hermanas mías, rezad bien el santísimo rosario, que es el tesoro de la comunidad!

La expresión es para retenerla en la memoria. El santísimo rosario, ¿no es en efecto uno de los tesoros de la HUMANIDAD?

● Al parecer por vez primera (última palabra de hoy) el príncipe Eugenio de Saboya a la cabeza de sus Ejércitos de Hungría, sorprendió poderosamente a los soldados que, al entrar en combate, llevaba en la mano unos rosarios.

Como además le veían siempre con un capote de paño burdo, como el sayal de un franciscano, los soldados le llamaban el «Capuchino». Y decían medio en broma: Harto trabajo le costará al turco asir de la barba a nuestro desmedrado capuchino...

Pues bien, no tardaron en aparecer los méritos militares del príncipe: sus victorias fueron copiosas y decisivas. Y a no ser por sus ilustres hazañas, la Europa de hoy estaría sumida ya en el mahometismo.

Así que, aleccionados luego por la experiencia, los soldados del príncipe de Saboya, cuando le veían rezar el rosario, solían decir:

—Batalla tenemos, que el príncipe va muy metido en rezos...

● Si deseas triunfar en tus empresas, lector paciente, y quieres alcanzar felizmente lo que se propuso en tus adentros, imita al príncipe Eugenio: reza devotamente el santísimo rosario, y Dios no andará remiso en enviarte la bendición del cielo por medio de María.

¡Reina del Santísimo Rosario, ruega por nosotros!

¿HACIA UN ESTADO LIBERAL?

Por AURELIO DE GREGORIO

En el umbral de un nuevo curso político es conveniente una mirada retrospectiva a cómo estaban las cosas antes del colapso veraniego. Uno de los grandes rasgos del curso político pasado, 1970-71, fue el desplazamiento hacia un Estado liberal; esta afirmación resume y sintetiza infinidad de asuntos, acciones y omisiones.

Los medios de comunicación social están inundados de referencias a males insólitos, hasta ahora, en la España contemporánea: la pornografía, las dichosas drogas, el aborto, el divorcio, las herejías y las filosofías falsas. Se habla mucho de todo eso, pero rarísima vez se interpretan estos asuntos como casos particulares de los principios generales que les alumbran, sostienen y defienden, que son: los documentos conciliares que establecen la no discriminación religiosa y la igualdad de derechos civiles para la religión verdadera y las falsas, para la verdad y el error, para el bien y el mal. Y la teoría de la separación de la Iglesia y del Estado, que aunque no emana directamente del Concilio, es pregonada a toda hora impunemente por el enjambre de *clerchis* periodistas; si el Estado desconoce a Dios, todo es, lógicamente, posible en la vida pública.

Rasgo típico de la mentalidad liberal, que de las personas físicas pasa a los Estados, es levantar tronos a las premisas y cadalsos a las conclusiones. Por eso yo, que, gracias a Dios, no soy liberal, me niego a escribir sobre las malas costumbres escuetamente, y sólo lo hago si me dejan remontarme en seguida a sus causas.

En un orden político, al Estado liberal se llega por un vaciamiento o dessubstancialización de muchas cuestiones políticas básicas. Aunque a los tradicionalistas el concepto moderno de Estado no nos gusta nada, menos nos gusta vacío que lleno de bienes. Hueco y carente de ideas y convicciones, el Estado liberal convive inhibido con un pluralismo ante el cual sólo escoge cuando le obligan a ello, y entonces, claro está, se inclina por aquello que viene impulsado por una fuerza casi física mayor.

A una situación semejante puede llegar también cualquier Estado cargado de buenas intenciones si sus servidores han perdido la ilusión de promoverlas porque están escandalizados con inmoralidades administrativas que les lesionan.

Quienes se aperciben de que un Estado empieza a deslizarse hacia el liberalismo pueden seguir dos conductas para salvarle: una, tratar de que sus ideas salgan victoriosas del juego democrático pluralista que ellos acaban por aceptar. Otra, combatir en sí mismo ese juego democrático pluralista. En la realidad, las dos conductas tienen sus devotos y suelen estar las dos presentes en cuanto aparece el deslizamiento hacia el liberalismo. Aquí, y en adelante, me refiero a un pluralismo al más alto nivel, el de los principios; un pluralismo inferior, cuyo objeto sean cuestiones secundarias accidentales y opinables, es bueno, detiene el idealismo neoplatónico y nada tiene que ver con el liberalismo político clásico; sin este sano pluralismo en las cosas opinables, que denota vida y buena salud en la sociedad, cualquier país daría la impresión de un estatismo anticristiano, de estar ocupado por un ejército enemigo.

La primera conducta, la de aceptar a priori la lucha de partidos con el sufragio universal, con la esperanza de vencer inmediatamente después en esa lucha, suele ser seguida por los que se ponen nerviosos fácilmente. Los entusiastas del combate permanente acuden con gran generosidad al terreno y al planteamiento escogidos por el enemigo y sus cómplices interiores, al enfrentamiento democrático directo al margen del Estado-espectador. Con su prisa irreflexiva lo que hacen es dar por bueno y consolidar ese terreno y esas reglas de juego que tarde o temprano les serán adversos. Baten al enemigo, pero el principal resultado de su esfuerzo va a parar al disimulo de la complicidad, la cobardía o la traición de los que desde dentro del Estado le han dado facilidades, le han entreabierto las puertas a ese mismo enemigo y trabajan por el Estado liberal. A pesar de estar batido aparentemente, el marxismo encuentra una garantía absoluta para su revivir en la marcha colectiva hacia el Estado liberal. Estos impulsivos generosos sacan las castañas del fuego a los cómplices, disimulando su defección y permitiéndoles con ello seguir en sus puestos saboteando al Estado.

Más inteligente, aunque menos vistoso, hubiera sido abstenerse de luchar por libre contra el enemigo —más concretamente pienso en el marxismo en la Universidad— y usar su presencia, escandalosa, para poner de relieve la complicidad de quienes teniendo obligación de reprimirlo, en sus manifestaciones exteriores y en sus orígenes, no lo hacen. Esta última es la conducta preconizada por los que tratan de detener el deslizamiento hacia el Estado liberal desde el propio Estado, que a veces puede enfermar transitoriamente, sí, pero que está muy lejos de ser desahuciado. No son partidarios de dar por perdido, de entrada, lo que tanto ha costado, ni siquiera con la esperanza, poco fundada, de rescatarlo después en las urnas, cerrando un ciclo democrático costosísimo sin más significación, explicación o beneficio que la búsqueda, en vano, del aplauso extranjero. Siguen la regla de oro de no anticipar los acontecimientos y la evangélica de dar a cada día su malicia; si fracasan, no por ello serían excluidos de la nueva táctica adecuada a la lucha democrática propia del Estado liberal ya plenamente constituido.

Cualquier Estado debe y puede curarse de las infiltraciones democráticas y marxistas, pero para ello lo primero que tiene que hacer es ponerlas en evidencia. Cuando se remedien, él solo se bastará, con el discurrir natural del orden de las cosas, para batir a sus enemigos sin nuecesidad de que los entusiastas se tomen la justicia por su mano.

Las dos conductas se diferencian, entre otras cosas, por el orden de prelación de sus objetivos: los impulsivos y generosos buscan primero al enemigo y después, o nunca, a los cómplices; los más racionalistas creen que es mejor empezar primero por los cómplices que por los enemigos declarados. Enemigo y cómplices; cómplices y enemigos. ¿Cuál es el orden verdadero a seguir? Ese es el meollo de la cuestión. Hay dos criterios para resolver este problema. Uno, la determinación en cada momento de las magnitudes de los enemigos y de los cómplices y su recíproca relación. Hay dos situaciones: el enemigo pequeño e incipiente coincidiendo con muchos cómplices; otra, cuando el enemigo es manifiesto y poderoso los cómplices disminuyen. En la primera situación, parece mejor dar preferencia a batir primero a los cómplices y después al enemigo; en la segunda, es preferible empezar por batir al enemigo directamente, como hubo que hacer el 18 de julio.

El otro criterio es la explicación que daba el conde de Maistre el siglo pasado a los contrarrevolucionarios franceses: «La Contrarrevolución no es una revolución de signo contrario, sino lo contrario de una revolución.» Esto es difícil de entender. El propio Maistre se extiende al formularla en lamentarse de lo mucho que le cuesta a su gente asimilar esto. Nuestra comprensión se facilita por unos sucesos próximos de los que habló la prensa el invierno pasado, a saber: 1) Un grupo de revolucionarios coloca unas banderas rojas en la Universidad; 2) Las autoridades académicas no intervienen; 3) Un grupo de tradicionalistas las quita. Definición del episodio: se ha producido una revolución de signo contrario, pero no una contrarrevolución. El fenómeno contrarrevolucionario se hubiera producido si los tradicionalistas, en vez de proceder al margen del orden natural, como los rojos, se hubieran aplicado a restaurar éste, obligando a las autoridades académicas a retirar, ellas, las banderas rojas, porque ésa es misión suya, y no de los chicos, en el orden natural de las cosas. De manera que, según el conde de Maistre, el esquema auténticamente contrarrevolucionario sería: 1) Un grupo de revolucionarios coloca unas banderas rojas en la Universidad; 2) Las autoridades académicas no intervienen; 3) Un grupo de tradicionalitas obliga a las autoridades académicas a retirar, ellas, las banderas rojas.

Cualquiera que sea el orden que se elija, enemigo o cómplices, cómplices o enemigo, nunca habrá que perder de vista el gran principio militar de que la última fase del combate es la explotación de la victoria; sin ella no hay victoria propiamente dicha. Es decir, que carecería de sentido batir al enemigo y después detenerse, amables, ante los cómplices. Sería tan grotesco como imaginar que los gobernadores militares que pacificaron sus plazas el 18 de Julio hubieran puesto a continuación telegramas de adhesión a Casares Quiroga. Contrariamente, para edificar el nuevo Estado se depuraron muchas responsabilidades políticas bastante distantes de la intervención directa en los motines callejeros.

Valor del Santo Rosario

Toda oración, pública o privada, oficial o no oficial, es siempre buena y útil. «Pedid y se os dará; buscad y encontraréis» (Mt., 7,7). La oración en grupo o en público es también muy provechosa. «Digoos además que, si dos de vosotros están de acuerdo en la tierra para pedir una cosa, la conseguirán de mi Padre del cielo. Porque donde están reunidos dos o tres en mi nombre, allí estoy en medio de ellos» (Mt., 18, 19-20). El santo Rosario es una oración, y una oración muy buena en su contenido, espiritualidad, popularidad y universalidad. Los «progresistas» no debieran decir que el Rosario es viejo y sin valor. Una oración es siempre una oración, y Dios oye toda oración. Los mentados «progresistas» no pueden quitarle al Rosario su valor. Si el Rosario se dijo por muchos siglos, eso no le quita eficacia. El pan, leche, agua o vino son viejos, pero se gozan al comer cada vez. Así pasa con el Rosario. Aunque viejo, es siempre una oración fresca, agradable, útil y favorecida por Dios. Las objeciones de los «progresistas» son vanas y ridículas. El Rosario originó en el siglo XIII. Fue revelado al gran misionero hispano Santo Domingo de Guzmán por la Reina del cielo. En Lourdes, la Reina del cielo se apareció a Bernardita mostrándole el santo Rosario. En Fátima (1917), Francisco, Jacinta y Lucía recibieron la recomendación de la Virgen María de rezar el Rosario. La Iglesia Católica, la experiencia y la práctica del pueblo católico nos enseñan que el santo Rosario es una muy excelente devoción. ¡Vengan a rezar y cantar el Santo Rosario a la Madre de Dios! No sólo en octubre, sino en todos los días del año.

RVDO. SEBASTIAN MOZOS, O. M. I.

¿Cruzada o militarada la de 1936?

Por SANTIAGO JUNQUEIRO

(Continuación.)

Sigamos demostrando que el señor Montero recusa el carácter de CRUZADA —o Guerra de LIBERACION, que lo mismo me da atrás que a la espalda— al Alzamiento del Ejército y... del Pueblo Español, *mayoría silenciosa* —nunca mejor dicho— mientras no pudo oír. Recusa, luego condena.

¿Dónde se ve el repudio? En el modo serio (?), imparcial (?) y sobre todo HONRADO (?) de enjuiciar a las partes contendientes; por lo que no sé —lo dijimos ya en el primer artículo— por qué hablar de perseguidos y perseguidores, de zona nacional y roja. Tan así era la verdad, que forzosamente se le escapó, por descuido y contra su voluntad. Debió (?) decir siempre República y republicanos; y a aquellos «gobernantes», a aquellas organizaciones terroristas, incontroladas, o mejor, todopoderosas y con carta blanca, llamarles íntegros e incorruptibles administradores de sana justicia.

¿Y cómo enjuicia?: «*Hay que tomar buena nota de las* EXCUSAS *que aireaban los perseguidores.*» «Hasta en la propia casuística, que constituye la parte más extensa del volumen, se ha procurado aducir e insinuar, CASI SIEMPRE, los precedentes y las excusas QUE DIERON PIE a la eliminación de eclesiásticos o seglares cualificados.» Y lo hace así porque sin ello «no se puede escribir con HONRADEZ y GARANTIA». Cosa muy distinta «historiar la persecución y discriminar NITIDAMENTE las implicaciones e incluso impurezas de otro orden que interfieren EXPLICABLEMENTE la realidad; ¿no ocurre otro tanto con las propias persecuciones romanas?» Sigue abundando en la cuestión con el interrogante del jesuita P. Thió, en Barcelona, los días del terror: «¿Rechazan a Jesús por causa de sus ministros? Es posible.» Y remacha: si se tienen en cuenta las víctimas de la zona roja, «*tampoco es lícito desconocer los sacrificios de la otra zona*». Pero ya veremos por qué lo fueron, y quedarán ustedes petrificados. Como se ve, se hace mucho hincapié en eso de las excusas en los rojos. Concedidas sin mucha dificultad, pero de su valor y aplicación al caso, ¡cuánto habrá que decir y diremos!

Pero quien haya leído atentamente la introducción de marras, ¿ha visto por ninguna parte explicaciones y excusas —no hablamos de razones— en los Alzados? En absoluto. Ni una. Supongamos por un momento que el Alzamiento fue un error, o peor, una militarada ambiciosa, arbitraria y descabellada, sin justificación posible. A pesar de ello, ¿no habría que reconocerle excusas y atenuantes *y tomar buena nota de los que se aireaban*? NO, SEÑOR. Silencio del señor Montero. ¿Se puede escribir con garantía sin acudir HONRADAMENTE a los antecedentes y explicaciones de los Alzados? SI. El señor Montero quiere que lo demos por averiguado, *porque*... no admite excusas. ¿Será posible? Si las admitiera, habría hecho alguna alusión, siquiera por milagro. No fue excusa el modo fraudulento y despótico con que se nos hizo tragar la República masónica; ni el sesgo tiránico y persecutorio que tomó desde un principio; ni la intensidad y saña con que progresiva y apresuradamente endurecía la persecución, religiosa y civil; ni la ola gigantesca de terror, crímenes y desmanes que azotaba al país, sobre todo desde el latrocinio electoral de febrero del 36; ni la inminencia del golpe planeado por los rojos, que de haberse producido habría extendido a todo el territorio la destrucción y el terror llevados a cabo en la zona roja, de los que dice el señor Montero: «En poco más del primer semestre no hay precedente igual de persecución en toda la Historia de la Iglesia». Terror y persecución que hubieran hecho palidecer las de Asturias en octubre del 34, que fueron de órdago, como una «pregustación» del cáliz preparado para toda la Nación.

No. Faltan motivos válidos, pero además excusas y explicaciones. Y si las hay se puede escribir con garantía..., silenciándolas o desconociéndolas. ¿Hay figura más vulgar y despreciable que la del Cardenal Gomá —portavoz del Episcopado—, en cuyos escritos se acumulan y subrayan excusas (?) y más excusas? ¡Como si no! Difícil será hallar arquetipo de imparcialidad (?) y HONRADEZ (?) igual al señor Montero.

¿Qué se responderá? No lo admitimos, pues bien inequívocos se revelan el texto y el contexto. Pero supongamos que se nos dice: ¿Explicaciones en los Nacionales? ¿Qué necesidad, ante un levantamiento cuya licitud y justificación a todas luces damos por averiguadas, y que hubiera aprobado y defendido el mismísimo Vitoria?

Entonces, ¿por qué *rehuir* dictaminar sobre la contienda como CRUZADA? ¿Que «Historia de la Cruzada» e «Historia de la Persecución» no son sinónimos? Evidente. ¿Y qué? ¿Necesaria la observación? Si usted mismo habla de historia de cruzada y persecución, ¿no las ve íntimamente relacionadas? ¡Y negar dictamen, el que sea...! No lo dé si no quiere, pero no diga que no lo da. Claro, supone que los lectores lógicamente lo esperan. También tiene usted razón al decir que se puede hacer historia separada, pero la añadidura de que *se deba* resulta indicativa. Es poco claro y nada convincente «que al investigar la persecución no sea obligado emitir dictamen». ¡No obligado, cuando entre otras razones (?) de la improcedencia del Alzamiento estará sin duda, a juicio de Montero, la de que sin él no se habría producido la HECATOMBE de la persecución!: porque se dirá que ésta fue SOLO no venganza (?), sino secuela, concomitancia «explicable». Luego estrechamente vinculada y dependiente del Alzamiento. ¿Sí o no, señor Montero? ¿Pues cómo eludir el dictamen?: «*Porque nos hallamos indudablemente ante una cuestión* A TODAS LUCES *comprometida.*»

¿Comprometida por qué? Porque «*nadie ignora que sobre el hecho y la sustancia de la persecución religiosa española se han formulado las versiones más encontradas*». ¿Y eso le sorprende? ¿Eso le impide dictaminar? Comprometida también «*porque casi siempre se ha escrito a vuela pluma, sin adentrarse en las entrañas del fenómeno.*» ¡Ay, señor Montero, aunque así fuese, ¿qué más para adentrarse que recordar los seis millares largos de sacerdotes asesinados, *modestito* porcentaje dentro de la tremenda estadística de víctimas de seglares cualificados en un solo semestre? ¡Comprometido, por muchas excusas que encontremos todos para los rojos! ¡Después de habernos dicho que de cara a ellos era la religión la que estaba en entredicho! No veo que esté usted tan comprometido. O sí, lo veo, cuando de excusas, tratándose de los Nacionales, ni pío. Aquí está el compromiso. Cualquiera se aventura a condenar, *expresis verbis*, unos hechos *auténticamente inmediatos*. Para eso se necesita ¿comprometerse el hombre?; para condenar con circunloquios y subterfugios, no.

Ni se admiten excusas ni se dictamina. Luego se condena. De aprobar, eso se hubiera traslucido, porque de la abundancia del corazón es forzoso que hable la boca, y porque para un dictamen, después de tan prolija investigación y sobreabundancia de elementos de juicio, no es precisa una historia voluminosa, bastan cuatro renglones mal contados.

Pues sí, señor, dirá ya mosqueado el señor Montero: CONDENO. ¿No tengo perfecto derecho a opinar? Claro que le tiene, y para desbarrar; pero no HONRADAMENTE para admitir o rechazar excusas *unilateralmente*; y así no ha podido usted escribir con GARANTIA ni respeto.

Continuaremos, sí, señor.

Periodismo delirante

Carta de Bonifacio VIII a don Julián Gil de Sagredo, colaborador de ¿QUE PASA?

Nos, hijo amado, hemos leído con apacible tristeza tu último artículo, titulado «Una obra maestra de la política vaticana», en cierta revista que de existir en mis días no me hubiera ido tal mal con ciertos sectores semiherejes de mi elevado clero. Pues bien, a lo que iba, querido hijo. Me pareció muy oportuna tu cita sobre la actuación de mi sucesor Paulo IV y la batalla española de SAN QUINTIN, y todo lo que allí tan justamente dices; pero me asombra un poco tu asombro, pues aquella política en el siglo XVI ya era más vieja que la pólvora, y te lo digo por experiencia propia. Yo hoy tengo que confesar públicamente mi error, el mismo de Paulo IV y de muchos sucesores hasta los tiempos de hoy, de dejarnos llevar de una ceguera de afrancesamiento en nuestra corte pontificia; y lo que es peor, en nuestra actuación, pues España es una verdad como una catedral, con su rigidez de fe y bravosía de espíritu nunca —digo nunca, pero podría decir casi nunca— nos ha caído ni así de en gracia a los Pontífices medievales y disipados, como yo, o a los renacentistas, más artistas que sacerdotes, y nada digamos a los siguientes de la revolución francesa, que han pensado casi únicamente —excelsas excepciones aparte— en el liberalismo, en eso que hoy llamáis democracia, y así les cantó y canta el gallo.

Estoy seguro, amado hijo, que te asombrará lo que te digo, tanto como el hecho de recibir carta mía; pero con esos inventos vuestros de llegar a los planetas, no te sepa mal que aquí tengamos un poquillo más de adelanto y te haga llegar ésta. Y no te asombres tanto y lee y recuerda mi vida. Acabé mal, abofeteado, pero no por defender a Dios, sino por emperrarme en defender a Francia y los prelados franceses contra España, aunque yo a mis méritos, que Dios aumente, tengo el haber escrito la UNICA bula decidida que defiende el estado CONFESIONAL, y titulo de HEREJES a los que defienden el *aconfesionalismo* oficial, aunque se las echen de píos y religiosos y tal. Me parece que esto no lo sabes, hijo amado, pues me hubieras citado. Por ahí abajo se acaba de publicar mi vida. Vale la pena leerla, te lo digo yo, aunque no sea más que para escarmiento de los cerriles que se empeñan en tropezar en el mismo peñasco. Que te aproveche, que la medites, que me digas qué te ha parecido.

Con mi santísima y ya purificada bendición apostólica,

BONIFACIO PAPA VIII

El Arzobispo de Granada prohíbe la procesión del Santo Cristo del Paño, de Moclín, pero el pueblo de Dios la celebra

• Tras celebrarse la procesión no autorizada, el Arzobispado y el párroco de Moclín no dan explicaciones; solo guardan y aconsejan silencio, silencio...

En el diario «Patria», de Granada, correspondiente al pasado día 6, con la firma de Pedro Sagrario, y bajo el título «Se celebró en Moclín la procesión del Santísimo Cristo del Paño», apareció la siguiente información:

El pueblo de Moclín ha desobedecido la determinación del Arzobispado, que no había autorizado la salida procesional del Cristo del Paño, un Cristo representado en un cuadro y por el que Moclín, toda la comarca, parte de la provincia e incluso en algunos puntos de España siente devoción. El hecho ha originado una escueta nota informativa del Arzobispado, en la que se hace constar que la procesión fue llevada a cabo contra la voluntad del párroco, que al no autorizarla obedecía órdenes del Arzobispado.

SE CELEBRA LA PROCESION

El Cristo del Paño fue puesto en un altar en la puerta de la iglesia, anteayer, y ante el que se celebraron tres misas de campaña: una, a las seis de la mañana; otra, a las diez, y la tercera, a las doce. En esta última, el párroco, don Francisco Valverde, que desde hace cuatro años rige la parroquia de Moclín, anunció que por órdenes recibidas del Arzobispado no podía autorizar la procesión del Cristo.

Terminada la última misa, el párroco entró en el interior de la iglesia, mientras un grupo de personas se acercaba al cuadro y portándolo en andas inició la procesión, acompañado del pueblo.

Todo se celebró en completa calma, aunque sin la presencia del párroco.

Al terminar el recorrido tradicional en esta procesión, que no se celebraba hacía aproximadamente trece años, el cuadro del Santísimo Cristo del Paño fue devuelto y colocado en su lugar originario.

La procesión estuvo compuesta por unas tres mil personas, llegadas de toda la comarca y de algunos lugares de España, donde esta devoción, sobre todo por parte de los naturales de la localidad que residen fuera, es muy sentida y cada año acuden por estas fechas a los cultos.

SILENCIO CANONICO

Lamento no poder ofrecerles a ustedes la versión de la Iglesia. He estado en el Arzobispado para solicitar una aclaración de los motivos por los cuales la procesión no estaba autorizada. Me han acogido amablemente, pero la respuesta ha sido el silencio, llamémosle canónico, en torno al asunto. Silencio absoluto no, porque allí me han explicado la razón de la necesidad de guardar silencio, y es que al parecer se está algo así como en la fase de sumario, porque lo que sí es comprensible es que el Arzobispado deba tomar una actitud y juzgue el caso. Esto me han dicho: «No podemos decir nada hasta el momento, porque hemos de juzgar los hechos.»

Puesto en contacto con el párroco de Moclín, y previa consulta de éste con sus superiores, ha sido aconsejado que guarde silencio absoluto. Por ello, la respuesta de la Iglesia es basta el momento la del silencio, circunstancia que no contribuye a la aclaración de lo sucedido, teniendo en cuenta, de otra parte, que el propio párroco me ha manifestado su deseo personal de hacerme unas declaraciones muy detalladas para dar su versión acerca de los motivos por los cuales la procesión no se autorizó. No obstante, supongo que en su día el Arzobispado, si lo estima conveniente, puede explicar a la luz pública, de la misma manera que ahora ha dado una nota informativa, de las razones de la negativa para que se celebrara la procesión, a la que acudían más de un millar de fieles.

AL HABLAR CON EL ALCALDE

El alcalde me ha manifestado que, efectivamente, la procesión se celebró en completo orden y que el pueblo está vinculado a su párroco, por lo cual no se ha producido tensión alguna entre el pueblo y el clérigo, y que los ánimos están totalmente reposados.

Y así están las cosas.

PEDRO SAGRARIO

—¡Pues nada, nada! Ante la prohibición de esa manifestación religiosa tradicional, acordada por el Arzobispo, silencio, silencio.

¡Ah! Si se tratase de la prohibición por el Estado de una manifestación socio-política. ¿Recomendaría también silencio el señor Arzobispo?

DE LA LUCHA CONTRA EL CANCER

LOS TECNICOS Y LA INVESTIGACION

Empezaremos estas líneas confesando que, entre las clases beneméritas a las que guardamos gran estimación y en la que contamos con muchos amigos, está la clase médica, admirando mucho a los investigadores que dedican su tiempo y sus afanes a estudiar medios para combatir las enfermedades. Por esto me van a permitir que manifieste mi extrañeza y mi repulsa a los investigadores de club, que no admiten de los profanos sugerencia alguna, ignorando o queriendo ignorar que siempre fue y siempre será axioma que «la experiencia es madre de la ciencia».

Estas consideraciones nos las han sugerido un artículo del «A B C» en su suplemento del sábado 26 de septiembre, y la lectura de un libro del doctor García Roca, editado en Barcelona. Ambos escritos tratan del cáncer y su curación, y ambos basan sus afirmaciones en la experiencia.

El articulista de «A B C», don Antonio Ortega García, confiesa que no es médico, como al leer alguno de sus escritos creyeron muchos, y expone y razona un método para curar el cáncer y, sin embargo, no se quiere trato con él por los investigadores sobre el cáncer, como si esa investigación fuese cosa de romanticismo y no de urgente necesidad.

El doctor García Roca, que sí es médico y sacerdote, expone medios para curar el cáncer, y son varios los pacientes que fueron curados totalmente o vieron muy amortiguado el mal, siguiendo su método.

Pues este señor tampoco ha merecido ser atendido por los sabios investigadores, cosa increíble en quienes, en asunto de tanta trascendencia, deben aprovechar toda sugerencia que pueda ser útil para lograr el fin al que deben dedicar sus estudios. Desde luego tal conducta no puede merecer aprobación de cuantas personas contribuyen con propaganda, y aportación pecuniaria o cualquiera otra clase de aportaciones a la lucha contra el cáncer.

Y ún podemos añadir un caso que, pese a los millares de casos de curación radical del cáncer externo, no ha merecido tampoco de la mayoría de los médicos la debida atención.

Cuando la invasión francesa, acaeció en Totana que cuando el albeitar señor Redondo se disponía a cerrar el cuarto en que guardaba el herramental, se llegó un francés desertor de su batallón y perseguido, por lo tanto, por sus compatriotas, rogándole que lo amparase y le dejase allí escondido. Concedido el asilo, el francés salvó su vida, pues las tropas pasaron por Totana sin apenas detenerse, por tener como objetivo llegar cuanto antes a Lorca.

A la mañana siguiente aquel soldado francés, al que Redondo había socorrido también con alimentos, mostró su agradecimiento a su bienhechor y le manifestó que quería corresponder con lo único que podía, y le entregó una fórmula para combatir el cáncer y extirparlo.

Desde entonces ha venido usando la familia Redondo un pegado que aplican al cáncer, sin la oficial aprobación, porque lo aplicaba un veterinario. Pero el anterior y el actual ha sido y es médico, y son muchos los enfermos de toda España que acuden a que les aplique la pomada extirpadora del cáncer.

El que suscribe ha sido testigo de dos casos muy famosos en Murcia, ambos enfermos ya de edad avanzada, curados totalmente de cáncer en la cara, y siempre se ha preguntado: «¿Por qué no se aprovechará esa experiencia y se intentará combinar esas materias que curan el cáncer externo para intentar fabricar inyectables que pudieran combatir el interno?»

Y si se contesta que estos y otros semejantes experimentos carecen de base científica, insistiremos en que uno de los mejores puntales de la ciencia ha sido, es y será siempre la experiencia.

ASARANDI

Desde Mallorca

CONSIDERACIONES

POR A. TERRADO

En una clínica de Palma coincidimos un payés y yo en la visita a un señor a quien se le había practicado una intervención quirúrgica. Yo, amigo del enfermo; aquél, arrendatario de una finca del mismo. En la conversación de los tres, el arrendatario puso de manifiesto el buen recuerdo que conserva de un sacerdote, quien le hizo mucho bien en su niñez y que todavía vive ejerciendo el ministerio ahora en otra parroquia distinta de la del interlocutor. «Miren —empezó diciéndonos el buen payés—: antes que don Francisco se estableciera entre nosotros, la gente se acercaba poco a la iglesia. A los pocos días ya le vieron actuar como un vecino más; pero a lo sacerdote, naturalmente. Lo primero fue atraerse a los niños fundando un «coro hablado», verdadera novedad, que resultó muy del agrado de los padres, al par que un transmisor de buenas enseñanzas. A través de los niños se conquistó la confianza de los jóvenes, para quienes procuró entretenimientos deportivos. Simultáneamente se interesaba por los pobres y enfermos, visitando a estos en su domicilio respectivo y recibiendo a aquéllos en la casa rectoral, y prodigando consejos y limosnas sin tener en cuenta las creencias de unos y otros. Si tenía cincuenta pesetas, daba treinta; si tenía un pan, entregaba la mitad. Visitaba las escuelas para infundir instrucción religiosa a los alumnos, y no descuidaba el catecismo por la tarde de los domingos. En una palabra, a todas las horas del día y parte de la noche le veían atento y dispuesto a hacer bien a sus feligreses. Y se obró un «milagro» —recalcó el buen payés—. pues en breve las misas dominicales se vieron concurridísimas, con notable frecuencia de sacramentos, debido a que la feligresía reconoció que don Francisco era un convencido de su profesión y que en todo y en cualquier momento se portaba a lo ministro de Dios, y por doquier brotaban alabanzas para el joven párroco. Desgraciadamente, al cabo de dos años, el celoso cura sintió que le huían las fuerzas físicas, y, declarando los médicos que se trataba de un comienzo de tuberculosis pulmonar, procuraron fuese internado en el Sanatorio Caubet, de donde llegó a salir más tarde sano y fuera de peligro. Durante su largo internado fueron interminables las visitas de sus feligreses a Caubet, deseando su restablecimiento y, en consecuencia, beneficiarse de su positiva labor. Sanó, repito; pero, como es fácil de comprender, ya otro cura ocupaba su puesto. De todos modos, su recuerdo permanece, como una bendición, entre los mayores del pueblo.» Hasta aquí la relación del payés, cuyas palabras tenían la emoción de unos hermosos ejemplos sacerdotales recibidos hartos años antes y nunca olvidados. ¡Lo que puede un sacerdote-sacerdote!

● Ahora el reverso de la medalla. Recientemente tres curitas «progresistas» a su manera se presentaron en un hotel de El Arenal para pedir trabajo manual a fin de poder ocupar el día, ya que no ejercen cargo parroquial y necesitan ganar para vivir. Yo me pregunto: ¿Por qué, en vez de acudir a un encargado de hotel o fábrica, etc., no se presentan a su Prelado ofreciéndose a trabajar en la viña de Dios? ¿Por qué tal contrasentido? Sencillamente, para poder vivir a sus anchas, sin celebrar misa diariamente ni interesarse por las necesidades del Pueblo de Dios. Yo le preguntaría al «avanzado» P. Reynés, C. O.: ¿Quién parece más sacerdote: el ensotanado fundador del «coro hablado» o los tres últimos, que no cumplen el fin para que ricibieron la sagrada ordenación? ¿Quién da mejor testimonio: éstos o aquél? ¿Quién posee mejor el arte de formar parroquianos: don Francisco o los tres compinches aludidos?

● Un niño de diez años, que se había acercado varias veces por una parroquia (todavía en mantillas después de un año de su inauguración por el Obispo), un día en su casa, hablando con los suyos, nombró a un Gabriel a secas. «*En Biel va dir, va contar...*», Gabriel dijo, contó, etc. Al punto le pregunta su padre, juicioso hombre de carrera: «—¿De quién hablas, a cuál Gabriel te refieres? —Al cura bajito de la parroquia, que nos obliga a tratarle de tú.» Entonces replica el padre: «Hijo mío, ¿qué pensarías de tus amiguitos de la calle si me llamaran a mí con un Pedro a secas, cuando la gente mayor lo hace de otro modo? Si en la escuela, en donde se enseña urbanidad, te dirigieras al señor maestro llamándole Martín a secas, te castigaría por sinvergüenza. Aléjate de ese cura, porque no te da buena enseñanza.»

● Un ilustre canónigo venido de la península pasó una semana de vacaciones en Palma. Su gusto hubiera sido conocer a FILEMON, cuyas campañas en ¿QUE PASA? alabó decididamente. «¡Ojalá —dijo— hubiera diez FILEMONES en cada diócesis!»

CATOLICOS, ¡ALERTA!

Por A. TIZA

Sí, alerta para defender a todo trance nuestra fe; prevengámonos contra los errores agazapados en lo llamado PALABRA DE DIOS. No nos dejemos MENTALIZAR en el goteo dominical de las PLEGARIAS DEL PUEBLO DE DIOS, con las que se nos van inoculando las modernas herejías de un humanismo que encumbra al hombre por encima de Dios; que nos inducen a orar de un modo que puede ser usado y por unos fines que pueden ser propugnados lo mismo por un budista que por un masón o protestante y hasta por un ateo y que excluyen sistemáticamente —en estos momentos de tremenda tempestad para la Iglesia y las almas— todo motivo y deseo sobrenatural, toda plegaria de humilde súplica, todo deseo de santidad y de salvación para la Iglesia y las almas...

En un reciente artículo aduje, para alentarnos en esta sombría lucha, en esta noche de persecución de las mentes de las inteligencias torturadas por los ataques con que se pretende destruir en ellas la FE, el ejemplo del Japón, cuyos católicos resistieron por espacio de DOS SIGLOS las embestidas de persecuciones y hasta los esfuerzos de mercaderes protestantes holandeses —que intentaron atraerlos—, conservando intacto el tesoro de la religión católica sin amparo alguno de misioneros o sacerdotes católicos. Hoy quiero ofrecer las causas, los motivos de aquella pureza en la fe, de aquella resistencia milagrosa que colmaron de admiración a la Iglesia para que, alentados, sepamos imitarlos y seguirlos en los medios que emplearon y en el valor y constancia de que dieron pruebas.

Cuando después de solamente poco más de un siglo de evangelización descargó sobre los cristianos del Japón una de las más crueles y sangrientas y refinadas persecuciones, no sólo por lo que se refiere a torturas físicas y corporales, sino también de los espíritus, de los sentimientos y de las mentes, desaparecieron muertos o desterrados todos los misioneros católicos. *Doscientos años después*, y sin haber tenido el refugio, el amparo, el auxilio de ningún sacerdote católico, más de diez mil japoneses conservaban en toda su pureza la FE CATOLICA.

¿A qué se debía ese hecho extraordinario? Ante todo a la ORACION humilde, confiada y PERSEVERANTE; jamás desfallecieron, SIEMPRE ESPERARON recibir un día los Sacramentos, y se reunieron por espacio de tan largo tiempo en secreto, sin temor a los tormentos y a la muerte, para orar juntos, ya en un lugar apartado, ya en alguna casa de campo, ya en grutas o escondrijos, dirigidos por dos *DIPUTADOS: «El HOMBRE DEL AGUA»* para bautizar a los niños, y el «HOMBRE DE LA ORACION», que presidía los rezos y auxiliaba a los moribundos.

Cuando en 1865 la colonia francesa del Japón dedica una capilla en Yokohama (Nagasaqui), eregida en el Collado de los Mártires, donde tantos y tantos murieron por la fe, el P. Petitjeán escucha asombrado estas palabras: «Padre, todos los presentes tenemos el mismo corazón que tú.» El sacerdote mira al grupo de japoneses y les pregunta: «—¿Pues quiénes sois? —Venimos de Urakami, donde casi todos tenemos el mismo corazón. ¿Dónde está la imagen de Santa María?» Y luego, transportados, al señalarles la imagen de la Virgen: «¡Es cierto, aquí está SANTA MARIA!» La dicha de encontrarse ante uno de aquellos *representantes de Dios*, cuyo recuerdo pasaba de generación en generación, estalló en mil preguntas y respuestas. El P. Petitjean quiere constatar si la fe ha permanecido íntegra, y las respuestas dadas en tropel, por el alborozo lo confirman y llenan de admiración. ¡Oraban en nombre DE DEUSU PATERE, DE DEUSU HIRY, DE DEUSU SUPIRITU SANCTO! Conmemoraban el 25 del *primer mes*, el del nacimiento de JESU JAMA, que nació ese día... y murió en una cruz para redimir a los hombres. Tenían cada año su tiempo de penitencia, la KUVAREZIMA, seguido de la PASUKA, para recordar la pasión, muerte y resurrección de Cristo. A los niños aplicaban el BACHISUMA, anhelaban recibir la KOMPISAN y la EUKARISCHUKA, que sólo podían ser administradas por los sacerdotes, según les habían dicho sus mayores. Y la fórmula del BAUTISMO la guardaban intacta. Ellos rezaban el PATERU NOSTERU, AVE MARIA, SALVE REGINA, MARIANO ROSARIO... Practicaban el ACTO DE CONTRICION para suplir la KOMPISAN... ¡Sí!, ante esto se borraron todas las dudas: «ALLI ESTABA LA CRISTIANDAD PRIMITIVA, TENAZ EN SU FE, TENAZ EN SUS ORACIONES, que conservaban el sello de sus maestros en las palabras latinas, portuguesas o castellanas teñidas de pronunciación indígena.» Y hubo una contraprueba, de que ya hablé: los católicos japoneses, por su parte, indagaron con delicada astucia si aquellos sacerdotes que hablaban con ellos ERAN DE VERDAD CATOLICOS: *LA SANTISIMA VIRGEN, EL PAPA y EL CELIBATO* fueron las tres piedras de toque que los aseguraron y los tranquilizaron a aquel respecto. «¡FIDELIDAD, TESON, RAIGAMBRE HONDA Y JUGOSA DE ESPIRITU CRISTIANO QUE VIVE Y SE CONTINUA POR DOS SIGLOS SIN MAS TESTIGO NI AYUDA QUE DIOS!...», nos dicen los comentaristas. ¿Cómo pudo obrarse este prodigio? Después de la ORACION, *LOS LIBROS SANTOS*, impresos unas veces en caracteres nipones y otros en lenguas europeas por la imprenta que los jesuitas llevaron al Japón en 1590, sirvieron para suplir la enseñanza oral, que faltó por completo, e impedir la introducción de errores, consignan los comentaristas. «Halláronse en el siglo XIX ejemplares, entre los cristianos, guardados como tesoros en la familia, gastados por el uso... La «Guía de Pecadores» y «El Símbolo de la Fe», del P. Granada; «La Doctrina Cristiana», del Arzobispo de Evora; «El Kempis», un compendio del «Acta Sanctorum», meditaciones sobre los misterios del Rosario y otros. ¡ESOS FUERON LOS PREDICADORES DEL JAPON POR DOS SIGLOS!»

Nosotros, que recibimos la fe de uno de los Apóstoles predilectos de Jesús apenas nacida la Iglesia, que hemos conservado intacto el Tesoro de la Unidad Católica por espacio de CATORCE SIGLOS, que contamos entre nuestros mayores y hasta muy recientemente con mártires y héroes, intrépidos confesores de la FE, ¿seremos menos que aquellos japoneses? «¿ESTOS Y ESTAS PUDIERON Y YO NO PODRE?» Guardemos también *como un tesoro de familia* el EVANGELIO VERDADERO, que nos defenderá de los errores que intentan adulterarlo y cambiárnoslo; guardemos los libros santos de los grandes maestros y autores, gloria de la Iglesia, que ahora son desterrados de las bibliotecas para con mayor facilidad hundir a los fieles en las tinieblas de la confusión y de la herejía. No cedamos, atrincherados en la VERDAD, ni un ápice. *Oremos y rechacemos el error*, alimentándonos única y solamente de la *VERDAD QUE SIEMPRE HA PROFESADO Y MANTENIDO Y PREDICADO LA SOLA IGLESIA VERDADERA DE CRISTO.*

HABLEMOS CLARO

¿Empezará a amanecer en la Iglesia?

Por JOSE SANCHEZ ESTEBANEZ

Hace mucho tiempo, en estas mismas páginas, exponíamos nuestra opinión sobre ciertos síntomas aparecidos en la Iglesia, denunciadores de reacciones favorables a una revisión de actitudes «progresistas», demoledoras en fe, moral y régimen o autoridad. Con el curso del tiempo esta opinión ha ido reafirmándose, aunque todavía queden muchas lagunas por cegar y muchos atascos que remover.

¿Quién no ve que la autoridad episcopal ha dado muestras de su existencia en relación con escritos, conferencias, actitudes rebeldes, laicas y clericales, anarquías litúrgicas, iglesias-base, elecciones episcopales «por el pueblo»? Aún recuerdo el resumen hecho por «Ya» de una conferencia en Inglaterra por político apostólico español hablando en este sentido. El MUTIS más sonoro del mismo en sus *diálogos unipersonales* sobre esta materia ante las manifestaciones papales de los miércoles y en sus diversas alocuciones «urbi et orbi» ha sido la coordenada de sus escritos y palabras para no perder la amistad pontificia.

La réplica desautorizando unos escritos barceloneses; la expulsión de un jesuita por su libro herético; la negativa de la Curia romana a una petición de un consejo presbiterial, reafirmando su subordinación al Obispo diocesano; la aprobación laudatoria de Roma a la Hermandad Sacerdotal Nacional con sus estatutos, tan vilipendiada por altos y bajos en España; las Instrucciones sobre la liturgia y medios o instrumentos en su celebración, aún no cumplidos, por muchos eclesiásticos españoles; las voces discordantes de Obispos y eclesiásticos en Asambleas que «oficialmente» blasonaban de UNANIMIDAD en sus posiciones; la manifiesta retracción de la prensa aperturista en sus audacias incontroladas... y tantas otras manifestaciones eclesiales son signos inequívocos de amortiguamiento de pasiones y actitudes que devoraban al pueblo de Dios.

No pequeña parte de contribución a esta reacción eclesial le cabe honrosamente a ¿QUE PASA?, como al resto de las publicaciones antidemoledoras por su constante batallar en favor de la pureza de la fe y en defensa de la autoridad jerárquica a pesar de la ingratitud de ésta, en contraposición a la afabilidad con que trata a la que tanto discute su legitimidad y amplitud. Hacemos de freno en esta cuesta abajo que recorre la Iglesia actual para que no se precipite por un abismo. Hacemos de sirena que con su reiterado silbido anuncia la existencia de un peligro próximo. Y aunque los más interesados no nos lo agradezcan actualmente, el tiempo corre a nuestro favor.

En el Vaticano I un Obispo, antecedente de ciertos padres conciliares del II, se despachaba alegremente contra la Curia Vaticana. Otro, más cuerdo, le dijo: «Nimis gallus iste cantat». A lo que respondió aquél, francés galicista: «Utinam ad cantum galli Petrus reviviscat». Para algunos, nuestras denuncias comprobadas tal vez sean algo exageradas; pero ojalá que «Pedro despierte con ellas».

Eso precisamente es lo que entendemos está ocurriendo al presente. Pedro, cabeza de la Iglesia, presionado por voces más insistentes que las de la criada del Pontífice judío, y los Obispos, sucesores de los Apóstoles, van poco a poco resucitando de su mortífero sopor y van viendo dónde está el verdadero peligro; quién causa la «demolizione interna» de la Iglesia y los voceadores, arropados por los potentes medios de información y presión, van hablando menos en voz alta y se van viendo acorralados por el aplauso que producen en el pueblo de Dios las actuaciones decididas de la Jerarquía no contaminada de modernismo de última moda.

Así lo venimos apreciando en el curso del Sínodo de Obispos que se está celebrando en Roma ANTE LA PRESENCIA FISICA DE PABLO VI. En dos temas eclesiales Pablo VI ha actuado DECIDIDA y PALADINAMENTE: en la cuestión de la licitud o ilicitud de la píldora anticonceptiva y en la del celibato eclesiástico. Y en ambas ha encontrado el aplauso del pueblo de Dios y la conformidad mayoritaria del episcopado. Sólo una minoría insignificante por su número de éste y de aquél, los INTELECTUALES, LOS NUEVOS TEOLOGOS, LOS DE LA NUEVA IGLESIA (parida, según Descalzo, por el Vaticano II; nuestra hija, nuestra madre, nuestra hermana, nuestra..., ¿qué más parentesco?, porque la otra estaba fea y con arrugas) han puesto en solfa sus afirmaciones, porque son ya «mayores de edad, adultos en la fe», etc. En Holanda, en Ginebra, en España se han alzado «protestatarios» que, acogidos en las columnas de la prensa «*católica o así*», han discutido la autoridad papal y su «última palabra».

Pero ante el movimiento de recesión eclesial, ante la decidida posición papal en ambos asuntos, van dando marcha atrás, callando o rectificando, como aquel del cuento: «Donde dije digo, no dije digo, sino que dije Diego». ¿No han leído ustedes las crónicas en «A B C» y en «Ya», por ejemplo, del día 12 de octubre sobre la marcha del Sínodo acerca del celibato sacerdotal? Hasta los grandes epígrafes con que los redactores rotulan estas crónicas proclaman este canto de gallina.

NINGUN Padre sinodal se ha manifestado a favor del *celibato opcional* —confiesa Descalzo—, y aunque se proclama admirador de Suenens, por ser quien más ha trabajado en «punta», reconoce que «se está quedando solo», porque es más punzante y de aristas más finas que Alfrink.

Todos los argumentos usados por nosotros y proclamados en el Sínodo son repetidos por el cronista Descalzo. ¿Publicará éste en su revista un editorial tan significativo como la crónica a que nos referimos? Sospechamos que no por muchas razones. Ambos diarios reproducen ampliamente los «razonamientos» de Suenens, en su intervención a título personal; no como representante de la conferencia episcopal belga, mucho más moderada. El «Ya» imprime en negrita, para que se fije más el lector, el primer argumento: «El Obispo ha recibido la potestad y el deber de ordenar a un número suficiente de sacerdotes»; pero no han hecho comentario alguno sobre esta verdad INCOMPLETA. Porque ella ha de ejercerla bajo la autoridad de PEDRO y las leyes ECLESIASTICAS legítimamente promulgadas; no independientemente de aquella autoridad y contra las prescripciones de éstas. Y si la Escritura no exige explícitamente el celibato, «*no es inconcebible ni escandaloso* negar la ordenación al que sólo es bautizado». La Iglesia legítimamente en el decurso de su vida puede añadir alguna condición más para la «capacidad» del ordenando, siguiendo el consejo del Apóstol Pablo y la preferencia de Jesús por los que voluntariamente (no usaré su término por el escándalo farisaico) se impotencian espiritualmente.

Sólo Suenens y Máximus V se han declarado netamente favorables a la ordenación de hombres casados; pero el mismo Descalzo nos presenta el fracaso del clero casado en Oriente y sectas protestantes y la mezquindad del número de aspirantes al diaconado. ¡*Quam mutatus ab illo*, en su crónica sobre la reunión ginebrina! Por otra parte, los Padres sinodales han reconocido que la escasez de vocaciones para completar «el número suficiente de sacerdotes» tan deseado por Suenens, no se remediará ni con el celibato opcional, ni con la ordenación de casados maduros y mucho menos dedicándose los «INSUFICIENTES» a trabajos civiles con menoscabo de su apostolado específico. Es la vuelta a la formación tridentina, con las modificaciones pertinentes que aconseja la experiencia, en seminarios cerrados a la inclusión de individuos que no aspiraran al sacerdocio y con medios espirituales formativos del espíritu de sacrificio sacerdotal, como prescribe Roma y no se practica en la mayoría de los seminarios españoles.

Es en este aspecto, como en el de la enseñanza en colegios religiosos de ambos sexos, donde aún estamos INMOVILIZADOS en el PROGRESISMO cultural, dando tumbos a remolque de extranjerismos marginados de la verdadera senda señalada por Pablo VI. El «flirteo» de clérigos y religiosas en la Universidad y Colegios Mayores con estudiantes de distinto sexo no puede traer sino funestos desenlaces con la secularización consiguiente, o una deformación intelectual que vierta funestamente en las mentes juveniles.

De todos es conocida la presión a que está sometido Pablo VI desde el IDOC, tan prevalente desde los comienzos del Concilio hasta el momento actual en que ha sido desautorizado por ejercer presión cerca de los Padres sinodales. No hay que olvidar la amistad de Alfrink, Suenens y Montini, Cardenales en las primeras sesiones. Ni la aparición del Papa Pablo VI ante el pueblo romano con Suenens a su derecha. El cronista Descalzo comenta que algunas de las frases de Suenens en su intervención podrían ser interpretadas como referidas al presente Pablo VI. Este goza de la infalibilidad en materia de fe y moral y estamos seguros de que en este aspecto cada vez estará más distanciado de los que sustentan doctrinas no conformes con las definidas por los Concilios. Si no anatematiza a las personas, sí lo hace respecto de sus asertos. ¿Cuándo dará el segundo paso? No somos quiénes para señalar la celeridad de sus movimientos. Repetimos la frase del labriego castellano: «Ya te lo decía yo. El Papa, aunque quiera, no puede aprobar la píldora porque se lo impide el Espíritu Santo».

Pidamos a Dios que aminore el tiempo de prueba y colaboremos activamente, como ¿QUE PASA?, con los incondicionales; pues los que se arriman al sol que más calienta y los que se están *poniendo las botas*, para no ir descalzos, al ver que en Roma van cambiando los vientos, cambiarán también de chaqueta.

De todas formas el cronista de un diario muy leído no se atrevería ahora a publicar las 21 profecías o augurios de un semanario italiano que insertó en sus páginas en mayo de 1970. Citaré alguna: «No sonarán las campanas.—Apenas habrá iglesias abiertas al culto; la mayoría estarán convertidas en museos y abiertas a los turistas. No se dirá Misa en las iglesias.—La misa se celebrará en uno de los pisos de un bloque de casas.—El cura será un empleado de banca o un mecánico.—Los cristianos celebrarán la Eucaristía cualquier día cuando se encuentren juntos y donde se encuentren; no tendrá importancia el tiempo ni el lugar». Estas previsiones iban precedidas de las siguientes del corresponsal: «Dentro de treinta años tendremos Obispos de paisano, santos sin milagros y el Papa no será italiano y pasará la mayor parte del tiempo fuera de Roma».

¿Verdad que algo hemos PROGRESADO; pero en sentido contrario? El que no se conforme es porque no quiere.

NOTA DE LA REDACCION.—No vamos, en modo alguno, a poner en tela de juicio las razones aducidas por nuestro ilustre colaborador José Sánchez Estébanez merced a las cuales ha germinado en su noble conciencia la seductora esperanza en un amanecer de la Iglesia. Pero lo que no debemos dejar de puntualizar, ante tal conato de optimismo, que a nivel histórico nacional, por mucho que los Padres sinodales dejen de desmandarse y más o menos se subordinen al Santo Padre, en el catolicismo español y en la Iglesia de España no se vislumbra un solo síntoma o presagio de amanecer. Respecto a la negra noche en que nos hallamos, lean en este mismo número el artículo «Después de la Asamblea», de Ijcis.

27 La inconstancia hispánica y la Iglesia Católica

Créame, ¡oh Dios!, un corazón limpio y renueva en mi un espíritu constante. (Salmo 50, 12.)

Como ejemplo de que la INCONSTANCIA HISPANICA hace referencia a lo secundario y no a lo esencial, poníamos el de «la Defensa de la Iglesia en todos los frentes». Mas, ¿no parece, tal vez, que esa Defensa se haya resquebrajado en los tiempos que ahora estamos viviendo?

Para responder a esta pregunta habrá que señalar previamente algunos hechos, no referidos a un grupo más o menos nutrido de españoles —que siempre los hubo numerosos, dispuestos a salir en defensa de los intereses de Dios y de su Iglesia—, sino a España *en cuanto Nación*, sobre todo después que fue incorporada oficial y solemnemente a la propia Iglesia Católica *como* MIEMBRO COLECTIVO *de la misma* en tiempos de RECAREDO.

¿Y qué entendió siempre España como *Iglesia Católica*? LA CONGREGACION DE TODOS LOS FIELES CRISTIANOS REGIDOS POR EL PAPA COMO VICARIO DE JESUCRISTO EN LA TIERRA. Y como esta clara concepción que España tenía de la Iglesia le hizo distinguir perfectamente *lo que la Iglesia es como Entidad Sobrenatural*, de *lo que la Sede de la Iglesia utiliza como organización temporal*, de ahí que España, entre otras cosas:

1.° Resistió y aniquiló definitivamente la herejía arriana.

2.° Resistió y derrotó, al fin, la invasión llamada *árabe*, a pesar de que ésta sólo tenía de árabe *una minoría de combatientes y la dirección, la religión y el impulso bélico para destruir el Cristianismo* y, por ende, la Iglesia Católica.

3.° Realizó un enorme sacrificio *al aceptar la Liturgia Romana y renunciar*, por tanto, *a la Liturgia Mozárabe*, a pesar de que esta última era *la continuación y desarrollo de la Liturgia enseñada por* SANTIAGO EL MAYOR *y sus discípulos*, y a pesar de que, además, *estaba enraizada en lo más íntimo de la Psicología del Pueblo Hispánico.*

4.° Cuando tuvo poderío *extendió* ELLA SOLA *por el Nuevo Mundo y el Novísimo la misma Iglesia Católica.*

5.° Se enfrentó contra Roma cuando ésta, por motivos políticos y temporales, se puso de parte de los enemigos de la propia Iglesia.

6.° Salvó a la Iglesia y a la Civilización Occidental del poderío musulmán turco.

7.° Acució a Roma para remediar a tiempo —sin conseguirlo— el problema protestante.

8.° Logró, por fin, que se celebrara y se coronara felizmente el Santo Concilio de Trento.

9.° Ha tenido hacia el Papa, hasta recientísimamente, una fidelidad y devoción sin par en el mundo.

Pues bien; tan alta fidelidad y devoción de España al Papa ha producido en la Nación Española *un fenómeno de paralización por sorpresa* ante la inconcebible Revolución Autodemoledora de la Iglesia que afloró con pujanza a raíz del Concilio Vaticano II y que se tradujo en:

1.° Un silencio impresionante de la Jerarquía Española.

2.° Una inhibición forzada de la Autoridad Civil.

3.° Una injerencia escandalosa de la Diplomacia Vaticana en los asuntos internos de España.

Y como frutos amargos: Una enorme *confusión en la Fe*, una fabulosa *inmoralidad en las costumbres públicas*, una extraordinaria proliferación de *ideas erróneas*, una desastrosa *división en los elementos eclesiales* y, por último, una inconcebible ROTURA DE LA UNIDAD CATOLICA ESPAÑOLA.

Gracias a Dios, España ya ha comenzado a reaccionar y a *separar el grano de la paja que vienen de Roma*, a fin de *amar y sembrar con entusiasmo apostólico el primero* y *repudiar y destruir*, si posible fuere, *la segunda*. Y el grano es *la Iglesia Católica regida y adoctrinada por Pedro*. Y la paja es *toda la Vaticanidad* que, bajo la capa de la Santa Sede, lo mismo practica el capitalismo financiero del más puro estilo liberal, que da el apoyo moral a los sistemas y países donde impera el «intrínsecamente perverso» comunismo.

RAFAEL GIL SERRANO
Director Central de la Ho de Campeadores Hispánicos

ECOS DE LA ASAMBLEA CONJUNTA

Reflexión ante una fotografía

Por MANUEL PEDROSA

Supongo no seré el único colaborador de ¿QUE PASA? que se ocupará del «caso» de la azafata minifaldera encargada de repartir escritos, papeletas de votación, etc., entre los sacros varones participantes en la famosa Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes celebrada en Madrid en septiembre pasado, cuya fotografía ofreció nuestro semanario a sus lectores en el número del 2 de octubre. Algún diario madrileño también la había publicado con anterioridad.

¿Reflexión ante el «caso»? Más de una, por supuesto, pero creemos que reducibles todas a un común denominador: cuando respetables Prelados y cualificados sacerdotes reunidos en asamblea permiten que cierta moza vestida no del todo modesta circule entre ellos y vaya de un lado para otro en función subalterna, que bien pudiera haber desarrollado persona menos «sugestiva», preferentemente del sexo masculino; cuando ello, decimos, se admite sin repugnancia, dándolo por «normal» y por bueno, del hecho deducimos que andamos catastróficamente mal en materia de discreción y de conciencia. En cualquier otro lugar donde el «caso» se hubiera producido, hubiera sido reprobable y escandaloso, pero tratándose de una reunión eclesiástica de alto nivel, ello resulta desconcertante y, por supuesto, inadmisible. (Incomprensible, no tanto, habida cuenta de los vientos mundanos y diabólicos que soplan y han invadido nuestros ambientes.)

En claras palabras o en buen castellano, como el lector guste: a la vista de la fotografía que comentamos y sin introducirnos en otras cuestiones, opinamos que la Asamblea Conjunta ha tenido que calzar muy pocos puntos en materia de contenido y de eficacia. Como dice el proverbio, «cuando esa nieve hay por las laderas, cuál no habrá por las cumbres», o al revés en este caso nuestro. Porque cuando en una asamblea epíscopo-sacerdotal, que debiera haber sido prototipo de integridad en materia de costumbres, se ofrece a los seglares el pésimo ejemplo de la azafata minifaldera yendo de un lado para otro por entre las filas de los sacralizados asambleístas, no hay otro remedio que exclamar: «¡Mal andamos!» Cuando un caso tal de frivolidad y de ligereza —incluso de ropa...— lo consienten y admiten prelados y sacerdotes, ¡qué no permitirán y aprobarán los mismos en relación con otros ambientes no eclesiales! En consecuencia, así va la sociedad, así va la juventud, así va todo...

¿La Asamblea Conjunta calificada definitivamente por el triste «caso» de la azafata? No nos atrevemos a decir tanto, pero sí afirmamos que ello es un exponente del triste y hasta trágico estado de salud moral y religiosa en el cual andamos inmersos.

En resumen: la sal se ha vuelto insípida, no cumple su misión de salar y conservar los alimentos, máxime cuando los mismos son de naturaleza espiritual. Y cabe todavía otra reflexión: la azafata minifaldera, ¿no sería llevada a la Asamblea Conjunta para servir de acicate o «estimulante» para que los allí reunidos, de haber tenido ocasión, se hubieran animado a pronunciarse (de forma más o menos solapada y encubierta) en favor de la abolición del tan traído y llevado celibato sacerdotal?

... Gracias a que el Señor, pese a todas estas locuras y desafueros, continúa velando por su Iglesia, protegiendo a su santa Esposa. Gracias, decimos, porque si así no fuera, la Iglesia ya se hubiera hundido y desintegrado sin remedio a lo largo de la Historia, sobre todo con ocasión de una de estas asambleas eclesiásticas, conjuntas o no, en las cuales se permite que una jovencita vestida a la moda que prescribe el diablo, circule desenfadada y desenvuelta por entre las filas sacralizadas de los ilustrísimos y los reverendos.

SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

Por CARLOS ALDAN

(Continuación.)

Yo encuentro, y lo digo, que el número 48 de la «Sacrosatum Concilium», pongo por ejemplo, lo encuentro luminoso en verdad. Pero asimismo encuentro una cierta amalgama conceptual, es decir, no bien diferenciado el contenido del número 7, también pongo por ejemplo. Y por eso pregunto todavía como he preguntado. Pregunto, no por considerar desfasado, como los vanguardistas autoritarios, al Vaticano II; con miras a poner mi granito de arena en la ambientación de un Vaticano III jerusalemitano. ¡Por favor! ¡No, por Dios! Pregunto para que se me desentrañen afirmaciones que aparentemente, para entendedores menos sutiles como, por ejemplo, yo, corren riesgo de atropellarse entre sí o que las prcibamos atropelladas.

Yo abro mi ventana. Me mentalizo. Tomo conciencia. Observo los signos de los tiempos. Me esfuerzo, sin concederme pausas, por mantener bien abiertos los ojos. Tengo muy en cuenta esa singular «propiedad de la Iglesia de ser *humana* a la vez que divina». Como se ve, todo del más puro acento práctico conciliar, de su más hodiernada inspiración para ser y estar como se debe, como se nos pide, como se nos urge, como se necesita.

Y como esto pretendo, de eso trato, de ahí que empiezo por querer enterarme a fondo, seriamente, rigurosamente, al por menor llevado, de cuanto afecta a la confesión de mi Fe, a la profesión de mi Fe y a la conducta a seguir en la Fe.

No me bastan las llamadas a la tranquilidad, a la paz de conciencia, a la docilidad o a la ductibilidad. No me basta, si mi obligación es actividad positiva y no sólo aceptación pasiva. Y no me bastan las normas solas, emanadas o puestas en vigor por los «competentes», entendidos como tales aquellos a quienes compete, por muy estrictamente jurídico-legal que ello sea, sino que preciso, por necesidad ineludible para conducirme como persona humana racional, saber y hacer mío el sentido superior que a «competentes» y no «competentes», a todos, nos ha de informar.

Porque se trata de actitudes muy serias, básicas, de vida o muerte para la Vida de la Gracia, por eso tomo todas mis precauciones. Precauciones digo, y no aprehensiones o prevenciones.

Que no se busca aquí polémica, armar cancha, reventamientos, sino de esfuerzo denodado por mantener el rumbo propio por sentirse uno marcando siempre el norte de la Fe inmarcesible, límpida, refulgente, viva.

No sé si logro explicarme, pero aseguro que aun a costa de hacerme el cargante pongo cuanto sé y puedo para lograrlo. ¿Me habré explicado lo suficiente como para merecer licencia para preguntar?

En ocasión anterior, y en esta misma revista (número 397), interrogaba si los pobrecitos laicos tendríamos opción siquiera a hacer tales preguntas a los sabios de la Comisión Internacional Pontificia. Nombraba esta Comisión como un ejemplar supuesto de autoridad en la materia. Preguntaba por si alguien quería aclararme las interrogantes despertadas en mí por el mismo Concilio Vaticano II. Y por esto las he traído aquí.

Hemos visto que el Vaticano II habla de un:

«Espíritu verdaderamente cristiano.» Luego hay espíritus que no son verdaderamente cristianos.

Hemos visto que hay referencia a:

«Naturaleza de la misma Liturgia a la que por fuerza del bautismo tiene derecho y deber el pueblo cristiano.»

Luego la naturaleza de la Liturgia es una determinada naturaleza y no otras; a ella nos debemos, ella es la que importa, de ella debe proveérsenos.

Hemos visto que hay un:

«Espíritu y virtud de la liturgia por la que principalmente en el divino sacrificio de la Eucaristía se efectúa la obra de nuestra Redención..., que conduce a expresar y poner de manifiesto el misterio de Cristo, la genuina naturaleza de la Iglesia verdadera..., que ordena y subordina..., que predica siempre Fe y penitencia..., que dispone para los sacramentos..., que enseña a guardar todo lo que mandó Cristo..., que mueve a toda obra de Caridad..., a glorificar al Padre..., a hacerse concordes en la piedad..., que mantiene en el vivir lo recibido en la Fe...»

Luego las celebraciones que no expresen y no conduzcan a los caracteres señalados ni contienen el espíritu de la Liturgia ni obran con virtud litúrgica.

Ahora bien, si todo esto es así. Si la Liturgia es «acción sagrada por excelencia, que ningún otro acto de la Iglesia iguala». Si la misión de los mismos Apóstoles consistió en "proclamar la obra de Salvación por medio del Sacrificio y *los Sacramentos, respecto de los cuales toda la vida litúrgica versa'*, yo tengo que preguntar: ¿Cuál es la noción exacta, real, directa, de Liturgia?

Sí. ¿Qué es Liturgia?

¿Culto público de la Iglesia jerárquica? ¿Acción Sagrada? ¿Y qué es Acción Sagrada?

Pregunte, pregunte a su alrededor. A expertos y a legos. A altos y bajos. Así de sencillo. Hágase usted mismo esta encuesta entre todos aquellos con quienes conviva, se relacione o simplemente se tropiece en la vida. Compruebe y convénzase ante los resultados de la tremenda imprecisión en que vive el Pueblo de Dios, cuando no confusión e incluso total ignorancia, en algo tan vital, tan definitorio de la vida cristiana.

Algo falla o algo ha fallado. Han quedado portillos abiertos o se han dejado bastantes cabos sueltos susceptibles de generar una tan ensordecedora algarabía imposible de reducir a coherencia inteligible.

Lo que las gentes nos preguntamos en concreto es si la Liturgia puede darse fuera de lo sacramental. La Liturgia Sagrada, claro, esa que es Acción Sagrada.

Si se realiza obra de Salvación-Acción Sagrada-Liturgia sólo en la celebración de los Sacramentos o es que también puede darse Liturgia fuera, al margen de ellos. Si se puede hablar de Liturgia ritual o, por el contrario, debe decirse ritual a la forma de producirse en la celebración de un Sacramento.

Si celebramos Liturgia, o más bien celebrando el Sacramento, llevamos a cabo, realizamos Liturgia. ¿Es la Liturgia la que produce Sacramento?

¿O es el Sacramento quien da la Liturgia? Dígase.

Sólo podremos aclararnos, entender derechamente el densísimo contenido doctrinal empleado por el Vaticano segundo respecto a lo litúrgico, percibirlo sin dispersión ni distorsión, si se lleva a efecto una elemental diferenciación en la convergencia clave entre estos dos conceptos de sus respectivas entidades: *Liturgia* y *Sacramento.*

Entiendo que para ello el punto de arranque válido y la pista auténtica están cifrados en la afirmación conciliar aquí repetidamente citada: «Por eso, así como Cristo fue enviado por el Padre, así El envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo, no sólo para que predicando el Evangelio a toda criatura anunciaran que el Hijo de Dios con su muerte y resurrección nos había liberado del poder de Satanás y de la muerte y que nos había trasplantado al Reino del Padre, sino también, *la que anunciaban, obra de Salvación, realizarla por el Sacrificio y los Sacramentos en torno a los que toda la vida litúrgica gira».*

¡Ah! Magnífico. Colosal. Aquí sí hay precisión: Se *predica ahora* la Redención que *ya realizó Cristo* y se *realiza ahora* la obra de Salvación por los Sacramentos.

Sacrificio de Cristo, Sacramentos de Redención Católica.

Vida Litúrgica, Liturgia que se realiza, en los Sacramentos. Liturgia = acción sagrada de la obra de Salvación. Obra de Redención de Cristo realizada, en el momento, en el trance de hacerla nuestra.

Todo esto es de unas consecuencias teológicas tan profundas que posiblemente no estén más que esbozadas en los estudios eclesiológicos.

Termino por hoy. Preguntando lo mismo que al comenzar: Para trascender la vida humana a Gracia divina, santificante, ¿hay algún otro medio que no sean los Sacramentos?

Y añado: ¿Se da la inmanencia de Dios en el Mundo? Dios es trascendente; pero en Cristo, inmanente. ¿Cristo, Dios y Hombre, no es inmanente en el Santísimo Sacramento del Altar? ¿Y exclusivamente en el Santísimo Sacramento del Altar?

Sí. En este Sacramento excelso nos encontramos con Cristo mismo. Y Cristo entra en contacto con nuestras obras. ¿Cuáles de ellas serán en verdad Liturgia eucarística?

Don Ramón Forcadell Prats y la Hermandad del Maestrazgo

Inquebrantablemente fieles al 18 de julio

Reproducimos la siguiente información, aparecida en el diario «El Alcázar» del pasado día 13:

MADRID.—«Servimos a la institución monárquica, al 18 de julio y a España», dijo el presidente de la Hermandad del Maestrazgo, don Ramón Forcadell Prats, en la I Asamblea Nacional de la Hermandad, celebrada en el Instituto de Estudios Políticos.

Asistieron más de 70 representantes de toda España, especialmente de las zonas de Valencia y Cataluña. El señor Forcadell dijo también: «Hemos cumplido el camino que nos trazamos un día. La hoja de servicios está a disposición de todos. La unión, la lealtad y la disciplina del Maestrazgo han de servir de estímulo y ejemplo a otras provincias. Nosotros hemos sido, somos y seremos los representantes del Tradicionalismo, desde que nos comprometimos a defender sus ideales nuestra Hermandad se llama del Maestrazgo porque en él tuvo su origen en 1961, y pretende englobar a monárquicos, tradicionalistas, requetés y buenos patriotas. Queremos actuar sin resentimientos, con la esperanza y la ilusión en la causa de España.»

FIDELIDAD AL PRINCIPE

A continuación el señor Forcadell trazó una historia del desarrollo de la Hermandad, destacando tres hechos principales: el homenaje al Ejército en Vinaroz (1964), la audiencia con el Jefe del Estado en 1969 y la audiencia con el Príncipe de España en el palacio de la Zarzuela ese mismo año. «Si presentamos nuestra adhesión al Príncipe —dijo— es porque había jurado antes fidelidad a los Principes Fundamentales del Movimiento, y nosotros seguimos pensando y viviendo de la misma manera que en aquella memorable fecha. No nos hemos desviado en absoluto.»

Finalmente, el presidente se expresó en los siguientes términos: «Conocemos la enfermedad de que siempre adoleció el carlismo. Pues bien, hemos de ensanchar la base de nuestra apertura mediante un plan de proselitismo general, rechazando los personalismos, la crítica destructiva y las discusiones que separen o no conduzcan a ningún fin. No podemos ir contra corriente, contra la causa de nuestros antepasados. Defenderemos nuestras ideas dentro de los cauces legales vigentes, contando con la Falange, el Ejército y todos los que aman a España.» Por la tarde se verificó el acto de clausura.

"Complot contra la Iglesia"

7

Por MAURICE PINAY

A) **ALEMANIA** en 1918 es teatro de una revolución comunista dirigida por los judíos. La República de los Consejos de Munich era judía, como lo prueba sus jefes: Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Kurt Eisner y otros muchos. A la caída del Imperio, los judíos se apoderaron del país y el Gobierno alemán queda dominado por los hebreos Haase, ministro de Estado, y Landberg, apareciendo con ellos Kautski, Kohn y Herzfeld. El ministro de Hacienda, también judío, tiene como ayudante al judío Bernstein, y el del Interior, Preuss, asimismo judío, busca la colaboración de su hermano de raza del doctor Freund, quien lo auxilia en sus labores. Kurt Eisner, presidente de la República Bávara de los Consejos, fue el jefe de la revolución bolchevique de Munich.

«Once hombrecillos hicieron la revolución, decía Kurt Eisner en la embriaguez del triunfo, a su colega el ministro Auer. Es muy justo conservar el recuerdo imperecedero de estos hombrecillos, que son los judíos: Max Lowenberg, el doctor Kurt Rosenfeld, Gaspar Wollheim, Max Rothschild, Karl Arnold, Kranold, Rosenhek, Birnbaum, Reis y Kaisser. Los diez, con Kurt Eisner von Israelovitch, estaban al frente del tribunal revolucionario de Alemania. Los once eran francmasones y pertenecían a la Logia Secreta núm. 11, que tenía su asiento en Munich, Briennerstrasse número 51» (Monseñor Jouin, «Le Péril Judeo-Maçonnique», 5 volúmenes. 1919-1927. Tomo I, pág. 161).

El primer Gabinete de Alemania, en 1918, estaba compuesto por los judíos:

1. Preuss, ministro de Gobernación.
2. Freund, ministro de Gobernación.
3. Landsberg, Hacienda.
4. Karl Kautski, Hacienda.
5. Schiffer, Hacienda.
6. Edouard Bernstein, secretario del Tesoro del Estado.
7. Fritz Max Cohen, jefe del Servicio Oficial de Información. (Este judío era antes corresponsal del diario hebreo «Frankfurter Zeitung».)

El segundo Gobierno «socialista» alemán de 1918 estaba integrado por los judíos:

1. Hirsch, ministro de Gobernación.
2. Rosenfeld, ministro de Gracia y Justicia (...).
3. Futran, Enseñanza.
4. Erndt, Enseñanza.
5. Simón, secretario de Hacienda.
6. Kastenberg, director del Negociado de Letras y Artes.
7. Stathgen, ministro de Fomento.
8. Meyer-Gerhart, director del Negociado de las Colonias.
9. Wurm, secretario de Alimentación.
10. Merz, Weil, Katzenstein, Stern, Loewenberg, Frankel, Schlesinger, Israelowitz, Selingsohn, Laubenheim, etc., ocupaban altos cargos en los ministerios.

Entre los otros judíos que controlaban los sectores vitales del Estado alemán, derrotado por la intervención americana en la guerra, se encontraban en 1918, y más tarde:

1. Kohen, presidente del Comité de los Soldados y los Obreros Alemanes (similar al soviético de los Soldados y Obreros de Moscú, del mismo año).
2. Ernst, presidente de la Policía de Berlín.
3. Sinzheimer, presidente de la Policía de Frankfurt.
4. Lewy, presidente de la Policía de Hessen.
5. Kurt Eisner, presidente del Estado de Baviera.
6. Jaffe, ministro de Hacienda del Estado de Baviera.
7. Brentano, ministro de Industria, Comercio y Tráfico.
8. Talheimer, ministro de Würtenberg.
9. Heiman, otro ministro del Estado de Würtenberg.
10. Fulda, en el Gobierno de Hessen.
11. Theodor Wolf, redactor jefe del periódico «Berliner Tagenblatt».
12. Gwiner, director del «Deutsche Bank» (Traian Romanescu, «La Gran Conspiración Judía», ob. cit.).

El pueblo de los Estados Unidos fue engañado por su presidente francmasón Wilson, y jamás pensó que su intervención en la primera guerra mundial iba a tener por resultado entregar Alemania al dominio de los judíos.

(Continuará B) HUNGRIA)

De aquí, de allá y de más allá

A DONDE IREMOS

si nos dejamos insensatamente arrastrar por la total falta de fe que domina en algunas partes, vamos a verlo en las citas siguientes de «The Herald of Freedom», vol. XI, núm. 5:

«El Rev. William P. Knott, sacerdote católico, es el capellán del Rockford College, Illinois, y **profesor de Religión.** Los ornamentos sagrados que utiliza llevan la palabra AMOR en lugar de la cruz normal en las casullas..., las hostias compuestas por Miss Sandra Ross con trigo, miel, aceite, yemas de huevo y agua, **llevan el símbolo satánico grabado en cada una,** y el P. Knott las consagra (inválida y sacrílegamente)...; unas misas (¿?) se amenizan con el blasfemo canto de **«Hair»** o de **«Jesucristo super star».** Pero el Obispo de la diócesis, Arturo J. O'Neil, «no encuentra nada reprobable en todo eso.»

Dejemos la iglesia episcopaliana de San Juan de Nueva York para pasar a otra católica: **San Patricio.** En ella acaba de celebrarse una Misa africana con bongos, tam-tams y cantos negros compuesta por fieles del Alto Volta, sólo porque el Cardenal COOKE **opinó** que «el Espíritu Santo debía estar allí». (El Espíritu Santo **jamás** se opone a la obediencia ni a la Liturgia...) Claro que es **el mismo** Cardenal que fue un día a Harlem, donde, durante la Misa, se unió a un negro que cantaba el himno comunista «Venceremos»...

Sor María Culhane, S. C., de la Escuela de Santa Cecilia de Englewood, New Jersey, se ha dedicado a hacer cálices, patenas, copones, etc., «con los elementos básicos: tierra, agua y fuego», sin que **nadie** haya puesto freno a esa audacia.

Si se permite tener la sangre de Cristo en un botijo o su cuerpo, dígannos a dónde lleva el permitir cosas al parecer pequeñas que se pueden ir introduciendo en nuestra liturgia...

SOBRECOGEDOR MENSAJE

El «Messager», **Boletín de Información de la Diócesis de Europa Occidental de la Iglesia Ortodoxa rusa en exilio,** en su número de octubre 1971, pág. 4, publica un sobrecogedor **Mensaje** del Episcopado que se halla en zona libre, reunido en Francfort el 26 de junio.

En él se confirma la espantosa dictadura soviética, con «hospitales psiquiátricos» donde se hace lavado de cerebro a cuantos intelectuales conservan la Fe, como Tchernikov y Broslavsky o Chimanof. Estos hospitales se encuentran en Kazan, Leningrado, Tchernikhovsk, Minsk, Dniepropetrovsk y Orel; pero parece que hay también otros en varias localidades. Alejandro Soljienitsin ha llamado a esos hospitales «una variante de las cámaras de gas».

Y recordemos que en el país de la libertad quedan sólo:

UNA iglesia católica, la francesa de San Luis, a cuyo párroco no se permite predicar en ruso.

UNA capilla protestante de la secta baptista. Nada más.

Firman el **Mensaje,** que sólo en algunos puntos hemos podido extractar, seis prelados ortodoxos.

NUEVO ALIADO

Hemos recibido el núm. 1 de «Cooperatores Veritatis», **Estudios de Documentación Religiosa,** que ha aparecido en agosto. Este número analiza especialmente el alcance de las modificaciones en la Misa, cuya importancia aún no han percibido la mayoría de los fieles, ni muchos sacerdotes en orden a una falsa formación de conciencia. Se edita en Bélgica, F. van der Meulen, rue de la Montagne, 52 A. 1.000 Bruxelles. Promete ser muy interesante.

PEQUEÑOS HEROES

Entre tantos de ellos debemos contar a **Mons. Ignacio Arbulú Pineda, Obispo de Huánuco, Perú,** que lleva **él solo** la publicación «La Soledad», pequeño pero completo y bien hecho periódico semanal dedicado a combatir por la buena causa. Tenemos a la vista el núm. 2.947 de junio de 1971. Nuestra más cordial felicitación y nuestra adhesión más sincera.

RECTIFICACION

Están en Madrid las copias ciclostiladas que se repartieron en la Conferencia de prensa que tuvo lugar en Roma, y de la que escribió Martín Descalzo en «A B C». El Abbé COACHE, dijo: «Hoy la revolución es la herejía en acción» y, POR OTRO LADO, «hoy muchas de las reuniones que se celebran como Sínodos, Asambleas, etc., son verdaderos grupos de presión». Pero de ningún modo dijo que el actual Sínodo fuera herético. No habría ni fundamento para calificarlo así, pues en nada ha tocado asuntos de fe. ¡Lástima que se siga aceptando como cronista a quien tan mal entiende lo que oye! ¡Porque no queremos pensar que lo desfigura voluntariamente...!

D. F.

ELECTORES Y ELEGIBLES

Las familias, las «parroquias», las municipalidades, las corporaciones en que se reúnen todos los ciudadanos, con sus libertades jurídicas fundamentales, son los organismos que componen la nación y deben, en cuanto tales, intervenir directamente en la constitución de los cuerpos superiores del Estado: es ésta una expresión más fiel que cualquier otra del sistema representativo.

ANTONIO DE OLIVEIRA SALAZAR